

La Ilustración Artística

AÑO XVII

← BARCELONA 15 DE AGOSTO DE 1898 →

NÚM. 868

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MADRID.—UN DOMINGO EN LOS VIVEROS, dibujo de N. Méndez Bringa

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Victor Balaguer*, por A. García Llansó. — *Memorias de un autor aplaudido*, por A. Larrubiera. — *Crónica de la guerra*, por A. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *Mentira sublime*, novela (continuación). — *Las representaciones de la Pasión en Selsach.* — *La tracción eléctrica por medio de acumuladores.* — *Libros recibidos.*

Grabados. — *Madrid. Un domingo en los Viveros*, dibujo de N. Méndez Bringa. — *Victor Balaguer.* — *Islas Filipinas. Indígena del pueblo de Majajjay.* — *Guerra hispano-yanki. Vistas de Ponce (Puerto Rico).* — *Napoleón III y el príncipe de Bismarck.* — *Bismarck y sus perros daneses.* — *Bismarck y su familia en la terraza del palacio de Friedrichsruhe.* — *Los estudiantes felicitando al ex canciller.* — *Proyecto de monumento en honor de Bismarck*, obra de Reinhold Begas. — *El palacio de Friedrichsruhe.* — *Espada de honor regalada a Bismarck por el emperador Guillermo II.* — *Buena pesca*, acuarela de Hans Barthels. — *Las representaciones de la Pasión en Selsach.* — *Paisaje*, dibujo de J. F. Millet.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Muerte de Bismarck. — Caracteres de la grandeza del coloso. — Grandezas progresivas y grandezas regresivas. — Compleción psíquica y fisiológica del férreo canciller. — El hombre particular y privado. — El estadista. — Sus mocedades. — Oposición a la unidad germánica sustentada por nosotros los demócratas al igual de la unidad italiana. — Su conversión al movimiento progresivo en Viena, Petersburgo y París. — Bismarck revolucionario contra el Imperio austriaco. — Bismarck reaccionario contra la República francesa. — Conservación del lado revolucionario de su obra. — Grande fragilidad del lado reaccionario. — Los católicos y los socialistas predominando contra sus esfuerzos en las Asambleas alemanas. — Solamente la libertad es fecunda. — Conclusión.

Bismarck ha muerto. Imaginad que la mayor pirámide antigua, entre las existentes hoy en el desierto egipcio, se derrumbara en fragmentos parecidos a chispas de aerolitos y se desvaneciera, ya en los abismos de arriba, ó ya en los abismos de abajo, arrastrada por los huracanes del aire y por los huracanes del tiempo. Al saber tal ruina os asaltaría una emoción de asombro; pero no la emoción experimentada si vierais caer el Partenón, ese himno en mármol, ó pulverizarse la Venus de Milo, esa diosa de la estética y de la hermosura eternas. Grande Bismarck; pero no grande como Prometeo empuñando su antorcha vivida: grande como el Cáucaso donde Prometeo estuvo encadenado, grande como el buitres que atormentó a Prometeo en las entrañas. Cuando Francia estaba recién vencida, y todo el mundo, el mundo vulgar bajo todas sus fases, cortesano y pedisequor de todas las victorias y de todas las fortunas, alababa los bandos de águilas caídas sobre la nación republicana, yo decía: no estoy por las aves de rapiña triunfantes; prefiero los simbólicos animales del pueblo francés derrotado, bien aquel gallo que nos anuncia el nuevo día, ó bien aquellas alondras que se levantan del arado surco en pos del alba riente, cuando la noche todavía envuelve a los mortales en sus espesísimas tinieblas. Mañana importarán más al mundo y a la Historia saber quién sacó el hombre al resplandor eterno, haciendo chocar el hierro con el pedernal, desde las eternas lobregueces trogloditas; quién unció el buey al arado para que brotasen de la tierra el pan y el vino; quién trajo de otro hemisferio á este nuestro hemisferio la quinina, remedio de nuestras fiebres tercianas, que saber quién fué Bismarck, cuyo casco puntiagudo en la cabeza, coraza férrea en el pecho, sable al cinto, espuelas al pie, látigo en la mano, indican su inscripción entre los conquistadores, entre los responsables de todas las violencias, entre los enemigos de todas las libertades, y no á los rendidores, no á los que tomaran la cruz y la cicuta, redimiéndonos, sin sacrificar más vida que su propia vida, y sin derramar otra sangre que su propia sangre.

Yo he tratado, por lo menos he conocido, á los mayores hombres de la segunda mitad del siglo. Lamartine, Hugo, Thiers, Gladstone, Mazzini, Garibaldi, Donoso, Rivero, Cánovas, el inmortal poeta Zorrilla, no me dejarían mentir, entre muchos y muchos que callo por imposibilidad potente de recordarlos á todos. No he tratado á Bismarck. En las aguas de Tarasp, muy cerca de Alemania, encontré con mi amigo y compañero en la profesión universitaria maestro Gneisth, gran sabio, autor de las célebres leyes de mayo contra la Iglesia, quien me propuso ir hasta Varzin para conocer personalmente al coloso; y me negué porque, dadas mis ideas y las suyas, no podía tratarlo con benevolencia en público, y por lo mismo no podía tratarlo con amistad en secreto, ni deberle obligaciones de hospitalidad, las cuales tanto sellan los labios en gentes bien nacidas y tanto sobre la pluma honrada pesan. Pero lo vi en la estación del Norte de París la tarde que llegó á visitar la Exposición del sesenta y siete. Jamás olvidaré

su figura y sobre todo su fisonomía. Muy alto, muy robusto, muy fornido; nervioso y muscular al mismo tiempo; de temperamento sanguíneo mezclado con una cantidad excesiva de temperamento bilioso; activo sin arrogancia, duro sin rigidez, imperioso sin énfasis; muy sencillo sin el descuido que suele acompañar á la sencillez; adusto porque debía responder á innumerables adusteces y mantenerse firme contra miradas y aun frases henchidas de intensísimos despegos, si no de grandes amenazas; aquel hombre, parecido á los colosos esclavones de los arcos romanos antiguos, representaba en su paso ante mis ojos la fuerza, muy segura de sí misma y muy propensa de suyo cuando la urgase ó excitara á convertirse por naturales inclinaciones en violencia. Grandes pies como los normandos; piernas muy sólidas como de jinete viejo y experto; vientre desmesurado ya entonces; tórax gigantesco; pulmones como fuelles de fragua; hombros apercibidos á sostener enormes pesos; boca poco replegada y labios gruesos; la nariz remangada; el bigote militar; despreciativo el gesto; desdeñosa la sonrisa; relampagueantes los ojos; muy grande la cabeza y muy esférica y como contrayéndose al ejercicio del pensamiento, con más fuego que luz, más volcánica que luminosa; la frente amplia, espaciosa y surcada por arrugas productos de hondas meditaciones; muy calvo, según pudimos ver, pues se quitaba con frecuencia su casco cual si fuese un arreo impuesto á su personalidad puramente política; Bismarck iba ya por París declarando á Francia la guerra y previniendo el día en que sus atilesos uhlanos abreviarían sus cabalgaduras apocalípticas en las turbias aguas del Sena.

La costumbre pide se juzguen los hombres históricos al momento de su muerte; y hay que seguir la costumbre. Del Bismarck privado, del Bismarck doméstico, del Bismarck padre, hijo, esposo, no hablemos: únicamente se hallan virtudes y méritos en su vida. Pero la casa y la familia jamás domesticaron su corazón, férreo, despótico, cesáreo, corazón de conquistador y de tirano. Hablemos del estadista, por muchos estudiado y sabido por pocos. Tres períodos tiene su historia: la juventud, la madurez, la terrible ancianidad. En su juventud perteneció á las escuelas más reaccionarias. Allende la ortodoxia luterana más rígida, no descubrió su vasta inteligencia ningún horizonte científico; allende la fidelidad de perro fiel á una dinastía de derecho divino, su vigoroso raciocinio no columbró ningún ideal. Odio á las revoluciones, enemistad con los revolucionarios, guerra implacable á toda innovación progresiva, estabilidad inmóvil, la Iglesia y el Estado presididas por un rey absoluto: he ahí las creencias capitales del mozo, caballero feudal á la vieja usanza. Había venido la revolución del cuarenta y ocho; tras la revolución del cuarenta y ocho, las reacciones consiguientes: Bismarck tronaba contra los que predecían la unidad alemana, y confiaban el ministerio de cumplirla y establecerla en todo el mundo germánico á la casa real de Prusia. Para él semejante proyecto sólo podía producir un triste Novara Germánico; y de plantearlo aquella casa real prusiana, tan inmóvil, sólo podía esperar un destierro como el sufrido por Carlos Alberto de Saboya en su retiro de Portugal. Pero lo nombraron embajador en Viena, en Petersburgo, en París, después del Congreso de Francfort; y el gran reaccionario se convirtió á la revolución, prometiéndose de ella fundar la unidad alemana, y con la unidad alemana forjar una corona sobre la ruina de los Hapsburgos para sus amos y señores los príncipes de Brandeburgo. Entonces conspiró con Kosuth para redimir á Hungría; trató con los que levantaban en Viena barricadas contra los Austrias; mostró á Italia el Veneto palpitante y Venecia irredenta; contra el Pontífice romano azuzó á Garibaldi, y contra el emperador asatriaco á Mazzini, así como contra los mismos reaccionarios prusianos á Fernando Lasalle, gran socialista; y siguiendo los caminos del innovador Cavour y escandalizando á toda la Germania pietista, lanzó el sacro Imperio Romano Católico, la obra del gran Carlos V nuestro, fuera de la confederación después del triunfo de Sadowa, y llamó todos los alemanes redimidos por su esfuerzo y por su triunfo al sufragio universal. En este período Bismarck no había sido más que el testamento de las Asambleas germánicas del cuarenta y ocho, como Víctor Manuel no había sido más que el testamento de las Asambleas italianas en el mismo período, asambleas progresivas, concilios ecuménicos de la revolución democrática.

Mientras duró la madurez de su vida, combatió Bismarck al Austria reaccionaria, y por ende cooperó al establecimiento de la independencia italiana

con el Veneto, ingerido por sus esfuerzos de nuevo en Italia; cooperó á los progresos autonómicos de Hungría, resucitando la vieja corona de los magyares, poniéndola en el mismo nivel, quizás en superior nivel, que la corona de Carlos V; cooperó á la cristalización del ideal revolucionario germánico, despidiendo Austria de la Confederación y mediatizando ducadillos tan irrisorios como el reino de Hannover, que diera sus Jorges á Inglaterra, los reyes de la centuria última y de la centuria corriente, quedando siempre reaccionario y feudal; cooperó á la completa unidad de su patria con sólo romper la obra del año quince, los tratados impuestos por la Europa de los déspotas á la Europa de los pueblos; fundando así un órgano más de la libertad humana y cumpliendo el mandato de cuantos pensadores alemanes animaron con el calor de su alma y esclarecieron con el brillo de su pensamiento la emancipación universal. Pero este Bismarck, cuya vida se había pasado destruyendo en la madurez cuanto en la mocedad adorara, volvió á sus viejos ídolos así que llegara por sus pasos contados á la inevitable vejez. Mientras luchó con una potencia tan reaccionaria como el Imperio austriaco, fué revolucionario y progresista; en cuanto luchó con una potencia tan avanzada como la República francesa, fué reaccionario y feudal. En esta época empezó real y verdaderamente la hora de sus conquistas, y no contento con haber desmembrado á Dinamarca sin más razón que su capricho, ni más título que su fuerza, constituyó un colosal ejército de ofensa y de conquista, cuya pesadumbre hoy abruma los presupuestos europeos, simios copistas á lo chino del presupuesto alemán; estatuyó el socialismo de la cátedra, brutal sofisma destinado á dorar los hierros de la servidumbre cargados sobre las espaldas de Alemania; persiguió la libertad de conciencia, ideando como los Césares de Bizancio una religión, el viejo catolicismo, cuyos dogmas y cánones promulgaba él é imponía con imposición imperial desde las alturas de su incontestado poder; cercenó del cuerpo nacional francés dos provincias, como Alsacia y Lorena, crimen parecido al que cometieran los viejos tiranos repartiéndose á Polonia y desmembrando á Italia; persiguió las manifestaciones socialistas, después de haber fomentado las teorías generadoras de tales erupciones; y con el pretorianismo de su lado en lo político, tan semejante al que gangrenó en sus últimos tiempos á la Ciudad Eterna, y con el proteccionismo en lo económico, tan semejante á las antiguas prohibiciones absolutistas, produjo un Imperio, el cual, aliado á Turquía hoy contra Grecia, parece un imperio asiático, representante y órgano verdadero de la reacción universal.

Pero ¡cuán horrible su expiación! ¡Cuán largo y tremendo su castigo! Después de haber hecho lo posible por disminuir á Francia, vió con horror que la disminución de Francia sólo sirviera en su desarrollo al engrandecimiento de Rusia; y que puesta Francia con Rusia en verdadera inteligencia, se había disminuído la hegemonía germánica en Europa, y se hallaba su obra, la unidad alemana, tan difícil puesta entre un martillo y un yunque, los cuales podrían pulverizarla en una rápida campaña. Después de haber fomentado la protección aduanera exagerada, le han mostrado los hechos que sólo conducía este sistema bárbaro á indisponer Alemania con Rusia y á precipitar la catástrofe, bajo cuyas terribles amenazas aquella, su patria, hoy se agita y estremece. Después de haber fomentado con un profesor cual Wagner el socialismo de la cátedra, se ha visto precisado á dar leyes excepcionales contra los socialistas, suprimir sus periódicos, ahogar sus reuniones, atormentar hasta sus familias, evaporando el oxígeno de libertad que tan escasamente se respiraba en Alemania. Después de haber hecho de los emperadores unos dioses, tales emperadores no lo han tratado como á un pontífice máximo, recluso é idolatrado en lo más secreto del templo; le dieron un verdadero puntapié y lo echaron del poder como hubieran podido echar del servicio suyo á cualquier lacayo. Después de haberse levantado con arrogancia frente á la Sede Romana, tuvo que ir con cilicio, sayo y cirio á Canosa. Las dos fuerzas políticas para él más aborrecibles y por él más perseguidas, con diferencia de métodos, pero con unidad de intenciones, fueron el centro católico y la escuela socialista militante. Pues las dos quedan hoy con una fuerza infinita en Alemania; las dos, separadas, forman grupos importantísimos de la Cámara recién reunida; juntas componen casi la mayoría de esta Cámara. ¡Oh pequenez de los grandes! ¡Oh impotencia de los omnipotentes! La palma del triunfo definitivo no será nunca de la fuerza y será siempre de la idea.

Mondáriz, 5 de agosto de 1898.



VICTOR BALAGUER

VICTOR BALAGUER

Pocos hombres de Estado de nuestro país han gozado de mayor popularidad en el en que nacieron que D. Víctor Balaguer. Su nombre significa para Cataluña algo que sintetiza los ideales y aspiraciones de un período, el despertar de un profundo letargo literario y político. A Balaguer se le estima por los grandes servicios prestados, por su inmensa labor dedicada siempre en honor y gloria de su país, sin que al pronunciar su nombre se tenga jamás en cuenta que ha influido, en determinados casos, como ministro de la corona en la marcha de los negocios de la nación.

La personalidad de Balaguer ofrece rasgos tan salientes y exclusivos, que no cabe establecer la comparación. Es en cierto modo, como poeta, el Zorrilla de Cataluña, pero con sus ribetes de apóstol, con los caracteres de los antiguos trovadores, pues como aquéllos logró con sus cantos avivar el decaído espíritu de la región, mezclando en sus poéticas composiciones y en cuantas obras produjo el sentimiento político de nuestro siglo con el amor a la patria, nutrido y saturado por el recuerdo de pasadas glorias. Comprendido Balaguer en el grupo formado por los ingenios que marcan el período de nuestro renacimiento en el presente siglo, se le considerará como saturado de aquel espíritu idealista, preñado de ficciones, al que se ha dado en llamar romanticismo, y preciso es consignar que si bien es cierto que el sentimiento de que se hallaba dominado nuestro amigo en la época á que nos referimos da lugar á que tales apreciaciones puedan emitirse, no lo es menos que no ofrece la menor semejanza con los que fueron sus compañeros de producción literaria. Balaguer ha sido genuinamente catalán, y más que catalán expresión fiel y viviente del espíritu que ha animado siempre á los pueblos hermanos que constituyeron una gran nacionalidad: Aragón y Provenza, portaestandartes de la civilización y el progreso de los siglos medios, emporio de las libertades comunales, de las manifestaciones de la inteligencia y de las energías industriales. Estúdiense los tiernos *planys* y los robustos *serventesios* de los trovadores, véase la tendencia política y social que persiguieron aquellos campeones del progreso, fijémonos en sus composiciones encaminadas á vigorizar el ánimo de sus conciudadanos y á luchar para defender la nacionalidad, y hallaremos muchas semejanzas y grandes analogías con las producciones de Balaguer.

Y no se crea que la inmensidad de su afecto dedicado á Cataluña, que se traduce en todas las manifestaciones de su laboriosa existencia, ya en el libro, en el periódico y en la tribuna, se halla inspirado en propósitos mezquinos y utópicos ideales, puesto que si bien se le venera como patriarca de nuestro renacimiento y personificación del regionalismo, no lo ha sido jamás en el sentido restrictivo que algunos preconizan, puesto que siempre lo ha entendido y expresado con carácter expansivo, procurando glorificar la región histórica para dar mayor realce á la nacionalidad española. Por eso no ha inspirado recelos á las demás provincias, que desearan de honrar al ciudadano ilustre, al primer *Maestro en Gay Saber* del presente siglo, á uno de los restauradores de los certámenes literarios á usanza de los tiempos medios, hanle ofrecido, á fuer de maestro experto en poéticas lides, la presidencia de los Juegos Florales dondequiera que se hayan celebrado.

Quien vea y estudie á Balaguer en el interior de su modesto hogar, entregado por completo á sus trabajos literarios, no podrá suponer que aquel an-

ciano de rostro venerable y simpático sea el mismo que con su palabra ardiente y vigorosa tenía el don de conmover y arrastrar á las muchedumbres, el que logró hacer renacer el sentimiento de las antiguas glorias y preparó los movimientos que á la postre transformaron la constitución política del país. Parece increíble que aquel organismo delicado, más propio para la tranquila vida del ciudadano que para la azarosa y arriesgada del político y del revolucionario, haya podido desplegar tantas energías, haya tenido tan extraordinario temple para resistir tantos embates. En Balaguer no existe más que el poeta, pues él es el primero en no acordarse ni recordar á los demás los honores y distinciones que posee, ni

hallasen distanciados en ocasión en que Balaguer desempeñaba la cartera de Fomento. Efecto de una combinación de personal ó de otra causa menos justificada, trasladábase á Bofarull desde el Archivo de la Corona de Aragón al de Simancas, sin tener en cuenta que se irrogaban graves perjuicios á aquel dignísimo funcionario. Balaguer, á quien tanto había molestado Bofarull, negóse á firmar la orden hasta conocer si tal era el deseo del que jamás olvidó tanta rectitud y tanta hidalguía.

Carece de fortuna, bastándole su cesantía de ministro y sus emolumentos como académico para subvenir á sus modestas necesidades. Todavía halla medio para publicar nuevos libros, cuyo producto, cual el de todas sus obras, destina al sostenimiento de la Biblioteca Museo de Villanueva y Geltrú, á cuya fundación dedicó su patrimonio y sus economías, desprendiéndose de sus libros, cuadros y objetos de valor ó mérito que poseía. Este es el mejor elogio que puede tributársele. A pesar de haber sido tres veces ministro de Ultramar y de ser un fumador empedernido, compra los tabacos. Ha podido, lo mismo que alguno de sus amigos políticos, ostentar un título nobiliario, pero con el mejor acuerdo ha preferido conservar su nombre, en la seguridad de que siempre tendrá más valor y significación que las distinciones destinadas á satisfacer la vanidad.

Excesivamente frugal, casi vegetariano, debe quizás á su metódico sistema de vida la conservación de la salud y de sus energías, pues á pesar de sus setenta y tres años continúa dedicando á sus labores literarias gran parte del día sin abandonar sus trabajos en las Academias de la Lengua y de la Historia, ni los deberes políticos que le impone su adhesión al partido en que milita y muy singularmente á su antiguo amigo y casi deudo el Sr. Sagasta.

Balaguer no es un anciano, aun cuando la nieve de los años haya blanqueado sus cabellos y su barba. Tiene el corazón de niño, ingenuo, sencillo y bondadoso. Algunas veces raya en lo infantil, costando trabajo admitir tanta sinceridad en quien tan rudas enseñanzas ha recibido. No le preocupan los intereses, y es más fácil que se olvide del portamonedas que de la badana en que lleva envueltos los tabacos, que para él hace el oficio de petaca.

Por fortuna no decae todavía su inteligencia ni su organismo. Sólo hace en él mella el frío, que le acobarda hasta el extremo de tener en invierno chamuscados los faldones de su invariable levita negra por la acción del fuego de la chimenea, en demanda de la que acude continuamente. En el mes de junio le hemos visto llevar gabán forrado de pieles y sus trajes de verano podríamos usarlos en los meses de noviembre y diciembre.

Dos instituciones importantísimas por él creadas están destinadas á perpetuar su memoria. Ambas pregonan su alteza de miras y su desprendimiento. El Museo Biblioteca de Ultramar, que recuerda su provechosa gestión como ministro de aquel departamento. El Museo Biblioteca de Villanueva y Geltrú, que atestigua su acendrado amor á Cataluña. Uno y otro, aparte de sus méritos literarios, constituyen dos monumentos de mayor importancia y significación que los que pudieran erigirse para glorificarle. No necesita, pues, Balaguer los honores de la plaza pública: no precisa levantarle estatuas para tributarle los honores que la patria reserva á sus más preclaros hijos: basta visitar los dos museos para dedicarle el merecido aplauso y la consideración y respeto á que tiene derecho aquel que ha dedicado su existencia á la realización de nobles y útiles empresas, provechosas para sus conciudadanos.

A. GARCÍA LLANSÓ



VICTOR BALAGUER

los elevados cargos que ha desempeñado. A todos acoge con igual sencillez, á todos habla con igual afabilidad, siendo para él causa de gozo hallarse rodeado de sus amigos, los más de ellos literatos y artistas. Su casa, sus relaciones y hasta su bolsillo los pone con sobrada frecuencia al servicio de quien solicita su apoyo y protección. Varios hechos podríamos citar en corroboración de nuestras afirmaciones, pero la circunstancia de vivir todavía algunos de los interesados es causa para que nos abstengamos de relatarlos aun á trueque de dejar incompleta la expresión de los rasgos de su carácter. Esto no obstante, y por entender que la anécdota le retrata fielmente, recordaremos el incidente que sirvió de motivo para anudar las relaciones entre Balaguer y Antonio Bofarull, casi interrumpidas y entibiadas durante un largo período de tiempo. Cuantos conocieron á este último tendrán muy presente que sus recomendables cualidades hallábanse con frecuencia oscurecidas por las manifestaciones de su espíritu ático, y si se quiere, mordaz. Balaguer, lo mismo que Mariano Aguiló y otros ilustres literatos, no habían podido librarse de sus frecuentes, durísimas y desapiadadas censuras. A ellas se debía, pues, que se

MEMORIAS DE UN AUTOR APLAUDIDO

CÓMO SE ESTRENA UNA OBRA

I

Lo más difícil para escribir una obra dramática, sea cualquiera su denominación, es tener argumento apropiado: una vez que se posee la «enjundia» el dialogar es cosa fácil: con un poquitín de gracia, un adarme de ingenio y muchas arrobadas de «picardía escénica» está un hombre en disposición de llevar á feliz término su delito perpetrado en las sombras de la noche, cabe la almohada, que es de donde salen la mayor parte de los «crímenes» como en el argot teatral se denominan las obras escénicas.

Figurémonos, lector, que se ha terminado la obra y que ésta pertenece al «género chico» con música y todo.

Después de ponerla en limpio y tachar aquí una frase, allá una palabra, «abrir patios» en una escena, ó lo que es lo mismo, suprimir de un plumazo parte del diálogo, el papá de la «criatura» se halla ya satisfecho y cree honradamente que la misma le va á dar fama y dinero: por lo regular, se calcula más el éxito del trimestre que el de la gloria, dicho sea esto en confianza.

El autor cose amorosamente el ejemplar y lo sepulta después en el bolsillo menos visible de su americana, no haga el demonio que tropiece en la calle con algún amigo ó compañero indiscreto que le pregunte señalándole el manuscrito:

— ¿Crimen, eh? ¿Y cuándo?

Se dirige el del libro á casa del maestro que ha de poner en solfa la producción.

Se la lee: el «maestro» no la entiende muy bien ó se encuentra distraído pensando en la polquita que ha de llevar otro libro en el que cree y espera un exitazo; pero supongamos que le parece «musicable» el que usted le presenta, asegurándole hacer la partitura en un santiamén. Usted le da las gracias y deja usted el libro para que lo estudie.

Y piensa usted:

— ¡Si el maestro me hiciera una musiquita de las que él sabe hacer cuando quiere!..

Y sueña usted con el maestro, y habla usted del talentazo musical que Dios le ha dado, y le pone usted por las nubes ante la familia que le escucha absorta y los amigos que se dan por enterados con sonrisitas que igual pueden traducirse en un «Me alegro» que en un «Lo siento.»

Se extiende la noticia de su próximo estreno por todas partes, y los compañeros le dan á usted palmaditas cariñosas y le traen á mal traer con sus preguntas.

— ¿Dónde?

— ¿Cómo?

— ¿Cuándo?

Usted, si es de los incautos manchegos — y aun sin serlo — cuenta á Fulanito y á Menganito lo más saliente de la obra, y los Fulanitos, después de protestar de la gran amistad y compañerismo suyos, juran que si hiciera usted este ó el otro arreglito que á ellos se les ocurre debe usted de hacer, quedaría la «cosa» intachable: usted agradece la intención, aunque piense no seguir el consejo por parecerle tonto, sutil ó innecesario, y sigue contándoles los chistes.

gile. Repite usted la relación con el que mejor tenga á mano.

Y no para ahí el exceso de la modestia de usted: con aquellas personas que usted tiene mayor confianza ó que juzga ser entendidas en estos negocios, comete usted de buena fe el abuso de pedirles consejo acerca del parto de su magín y en «petit comité» les suelta usted el mochuelo.

Sus oyentes, en su mayoría, aguantan el chaparrón mudos, sombríos, se sienten «jurados» y han de dar su veredicto con arreglo á... la amistad, indiferencia ó envidia que hacia usted sienten.

Se acaba la lectura. Pausa. Más pausa. Usted, con nerviosa impaciencia, pregunta:

— ¿Qué os parece esto?

A los consultados les parece de perlas. ¡Ya lo creo!.. ¡Cuidado que á ellos les han leído piecitas! Bueno. Pues de gracia, ninguna como la de usted; pero...

En todas estas lecturas siempre hay un pero, hijo de la escrupulosidad de conciencia del oyente: por lo regular, la observación es tonta ó poco caritativa.

— La escena tal pesa mucho, dice Fulano.

— El chiste cual, advierte Zutano, es atroz; quítale.

— El final debes aligerarle.

— El dúo ese está muy forzado.

— Hombre, ¿y por qué se casa la Mengana?

— ¡Si no se casa!, replicas asombrado. ¡Si la Mengana está ya casada desde que se levanta el telón!

— Bueno; y Pérez, ¿á qué va al pueblo?

— A ver á su prima: ya lo dice en la primera escena.

— ¿Y la prima es la que se escapa con el secretario de Villaurganda?

— No, hombre, no; el secretario se escapa con la hija del alcalde. Me parece que en la exposición preparo esto á conciencia.

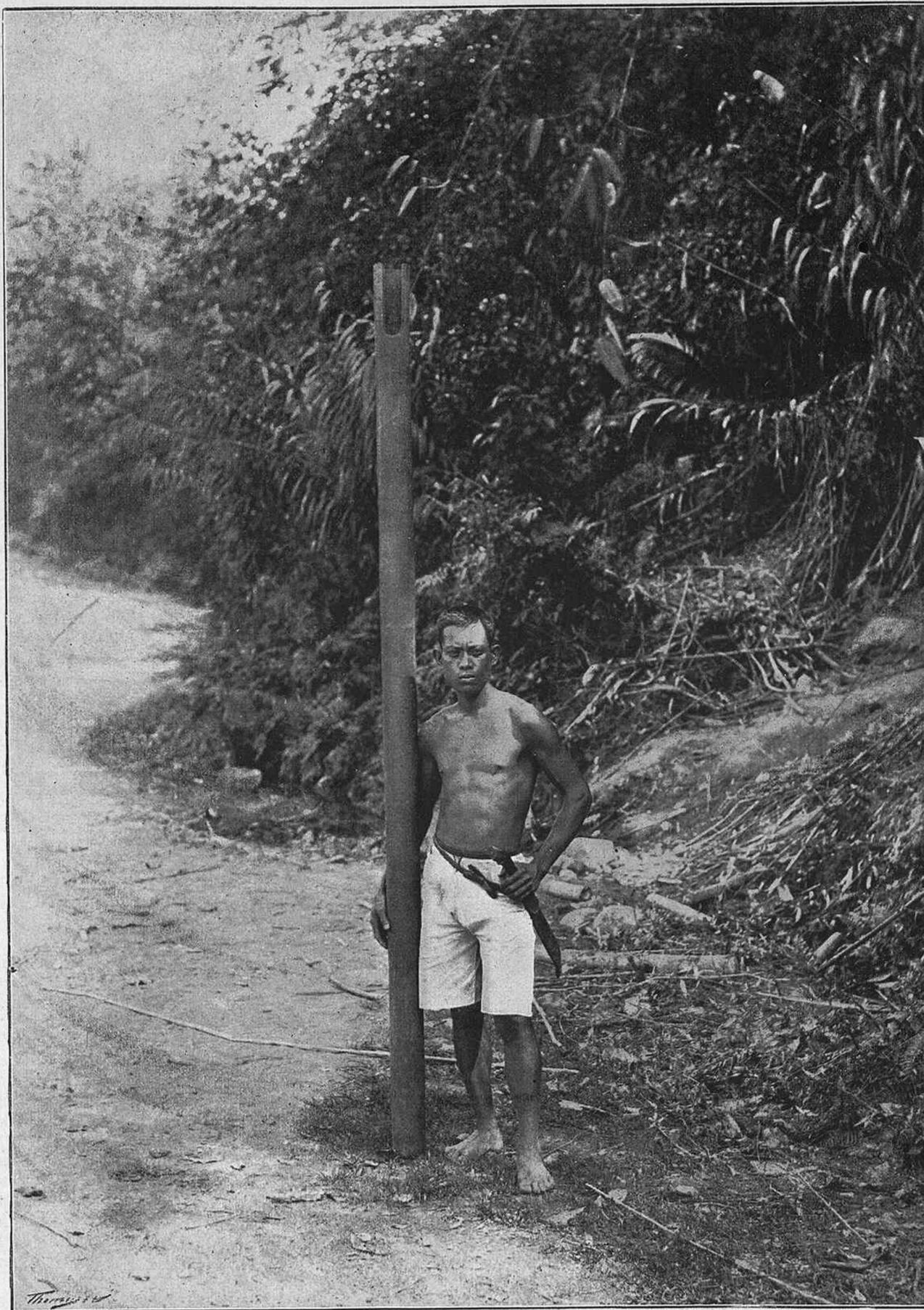
Resultado de estas lecturas: que casi ninguno de los que las escuchan se enteran, que la mayor parte del tiempo están distraídos y que dan consejos por darse tono de peritos en el difícil arte escénico... y también por amargar un poco el entusiasmo del lector.

Menos mal si no son de la clase de oyentes aprovechados, y al cabo de tres semanas estrenan un librito que se parezca al de usted que no haya más que pedir.

Otros, dándoselas de francotes, le dicen á usted sin inmutarse:

— No estrenes eso, ¡por Dios! ¡Vaya un pateo que te buscas!

No cometa usted la tontería de seguir el humor del que tal le aconseja: la práctica le demostraría que los zánganos literarios son los que más se ensañan con la labor de las abejas, encontrándola siempre amarga y detestable.



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. — INDÍGENA DEL PUEBLO DE MAJAVJAY (PROVINCIA DE LA LAGUNA) CONDUciendo UN BOMBÓN DE AGUA POTABLE (de fotografía de M. Arias y Rodríguez, de Manila)

Los más inocentes son recibidos con cárajadas estrepitosas.

— ¡Eso tiene una barbaridad de gracia, hombre!, le gritan.

En cambio, las frases más ingeniosas y chispeantes y los efectos cómicos mejor preparados, los escuchan con cara seria, como si de pronto les asaltase terrible dolor de estómago.

Usted, que ya está en el secreto, no da importancia al aire de sus oyentes: se contenta usted con llamarlos «idiotas» y se jura á sí mismo no reincidir en lo del cuento de la obra.

Pero el hombre es débil y el autor dramático fra-



VISTA DE LA CALLE QUE CONDUCE AL MUELLE



UN RINCÓN DEL PUERTO



EL HOSPITAL MILITAR



VISTA GENERAL DE LA CIUDAD

GUERRA HISPANO-YANKI. - VISTAS DE PONCE (PUERTO RICO)



· NAPOLEÓN III Y EL PRÍNCIPE DE BISMARCK, DESPUÉS DE LA BATALLA DE SEDÁN, fragmento del diorama pintado por Werner



BISMARCK Y SUS PERROS DANESSES EN FRIEDRICHSRUHE (de una fotografía)

Haga usted balance de las opiniones que recoja y se encontrará usted perplejo y sumido en un «mar de confusiones»: quién le ha dicho que el papel del «protagonista» es peligroso; quién que sobran la mitad de las escenas; quién que suprima el efecto principal de la obra; quién le ha motejado de escandalosos los chistes más inocentes y viceversa; quién que el diálogo es pesado como el plomo: un caos del cual sale usted bonitamente adoptando una fácil solución: dejar el libro tal como lo ha escrito, no consultar nada de nada á nadie y para lo sucesivo no caer en tentaciones parecidas.

A la nueva pieza consultará usted chistes y escenas con el primero con quien tropiece y crea amigo suyo y entendido en materias teatrales: eso está en la masa de la sangre.

Se decide usted á llevar la obra al teatro para donde fué escrita.

Aquí empieza un nuevo calvario.

Pero esto bien merece capítulo aparte.

II

Se avista usted con el empresario, con el director artístico ó con el primer actor, según el grado de amistad ó de influencia que tenga usted con alguno de estos señores; le cuenta usted lo de la obrita, y si es usted de los listos ponderará exageradamente el mérito del libro, que calificará de lo más ingenioso y de gracia que se ha escrito, ó bien si es usted tímido hará la presentación de su trabajo en términos modestos: como usted no es ningún principiante, le harán gracia de que rompa un par de botas en idas y venidas para acordar si la *cosa* sirve ó no sirve.

No se sabe cómo, pero en el teatro hasta las paredes oyen; más claro: á los pocos momentos de usted entregar la obra, no hay bicho viviente entre los de la casa que no esté enterado de lo que usted trae entre manos, y aquí, cada cual, según la confianza que usted le inspire — y aun no teniéndola, — le acorará á preguntas.

Y desde este momento empieza para usted un perpetuo quebradero de cabeza que podemos dividir en esta forma:

Primero: Lectura á la compañía. Por lo regular se duerme ésta ó permanece seria como si recitase usted la letanía.

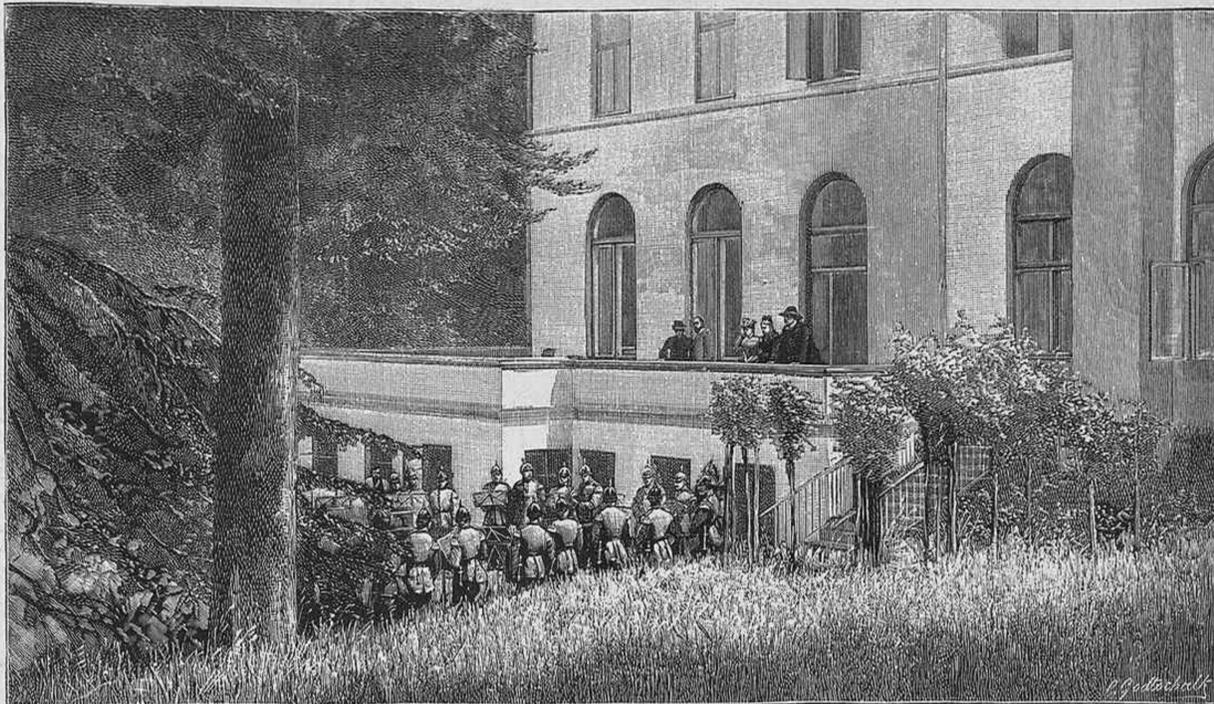
Segundo: Los ensayos á la mesa y á la concha: los de conjunto y el ensayo general.

Y al llegar á éste, se encuentra usted respecto de

su obra en la misma situación que el confitero respecto á los dulces: todo le parece á usted en su obra malo, anodino, sin gracia y sin sentido común; duda usted de su éxito y quisiera usted salir de la duda cuanto antes; contribuyen á este afán de salir del

campanilla mandando alzar el telón, ante un público que se erige en árbitro irrecusable de la labor tan duramente realizada, es usted como autor la persona más digna de lástima del Universo mundo.

ALEJANDRO LARRUBIERA



BISMARCK Y SU FAMILIA ESCUCHANDO DESDE LA TERRAZA DEL PALACIO DE FRIEDRICHSRUHE Á UNA BANDA MILITAR QUE TOCA EN SU OBSEQUIO (de una fotografía)

paso las mil peripecias que en el transcurso de los ensayos han ocurrido, los obstáculos que se han presentado y las contemplaciones que ha tenido usted que guardar con todos. Por si esto no fuera bastante, quedan los consejos de los unos, los intereses de la empresa y las murmuraciones de los del oficio: que no hay *anima vili* más desdichada que esta del autor, y su cabeza, como aquella del turco famoso, para todos los golpes, bien directamente, bien de rechazo.

Por complacer á Fulano, deja usted descontento á Mengano; porque la Zutanita no quiere, no puede ó no lo entiende, suprime usted los efectos que en su papel tenía usted preparados; por encajar letra en un número de música que al maestro se le ha ocurrido, tiene usted que hacer un cantable que se da de puñetazos con la *sindéresis*; porque la empresa no quiere gastar un céntimo, tiene usted que aceptar un decorado inservible; chicos y grandes le traen á usted y le llevan como á zarandillo, y la voluntad de usted, al querer repartirla entre todos los que intervienen en la realización de su pensamiento, se pierde de tal modo, que no es usted el que ordena, sino el que, sin querer, obedece los trambantojos, caprichos, exigencias é impertinencias de cómicos y empresa.

Sume usted aparte la tensión de nervios que tal estado de cosas le proporciona, la angustia por ignorar el resultado del estreno, y cuando suene la

tal el número de enfermos que en él existen y tanto el miedo de que las fiebres palúdicas y el vómito acaben con todas las tropas que ocupan Santiago y sus alrededores, que por disposición de Mac Kinley ha comenzado sin pérdida de tiempo la repatriación de aquellas fuerzas.

No es más satisfactorio, por desgracia, el estado de nuestros soldados que se encuentran prisioneros de los yanquis: su prolongada permanencia en un reducido campamento sin tiendas de campaña, el cambio de alimentación y la fatal coincidencia de ser este el período de las lluvias han determinado un aumento tal de enfermedades que inspira vivísimas inquietudes. Afortunadamente el embarque de los referidos prisioneros para la península ha comenzado ya, y es de esperar que puestos los enfermos en mejores condiciones no tardarán en reponerse. El problema de su desembarco en España ofrece, sin embargo, grandes dificultades, desde el momento en que el estado de los que regresan exigirá tomar grandes precauciones para que no se propaguen los gérmenes morbosos de las enfermedades en aquellas regiones reinantes; pero el gobierno ha adoptado prudentes medidas que seguramente evitarán se desate esta nueva calamidad sobre nuestra desgraciada patria.

Otra noticia que, de ser cierta, podría revestir verdadero interés es la que supone que Calixto García, que manda 1.200 insurrectos, se ha negado á aceptar víveres de los norteamericanos y se ha marchado furioso á reunirse con Máximo Gómez, quien le ha propuesto la continuación de la guerra de guerrillas. Mas como hasta ahora no se han confirmado nunca las noticias de supuestas desavenencias y rompimientos entre los insurrectos cubanos y sus aliados, hay que acoger este nuevo rumor á beneficio de inventario.

En Puerto Rico los yanquis siguen avanzando sobre la capital, habiéndose apoderado de varios poblados, del faro de Cabeza de San Juan en donde izaron la bandera norteamericana, y del pueblo de Fajardo. La gravedad de la situación de la pequeña Antilla aumenta por la defección de muchos volunta-

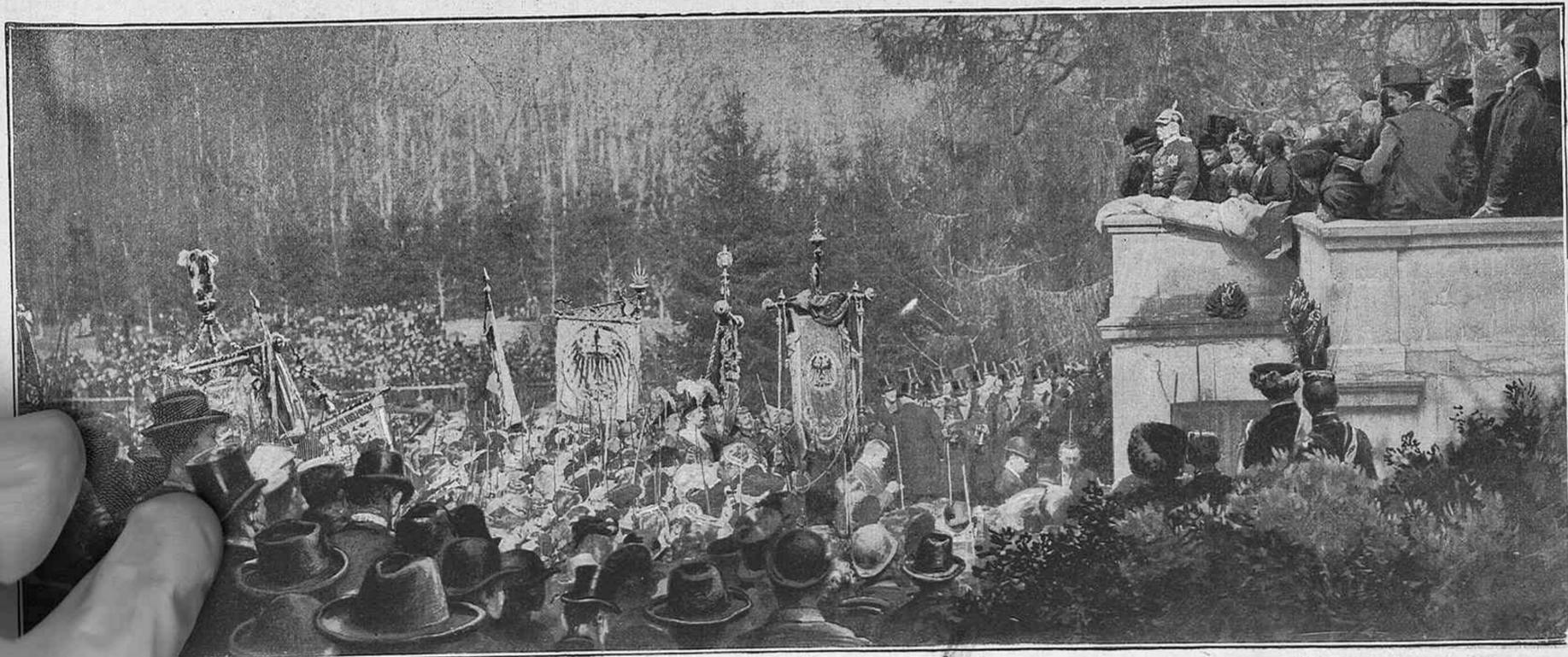
CRONICA

DE LA GUERRA

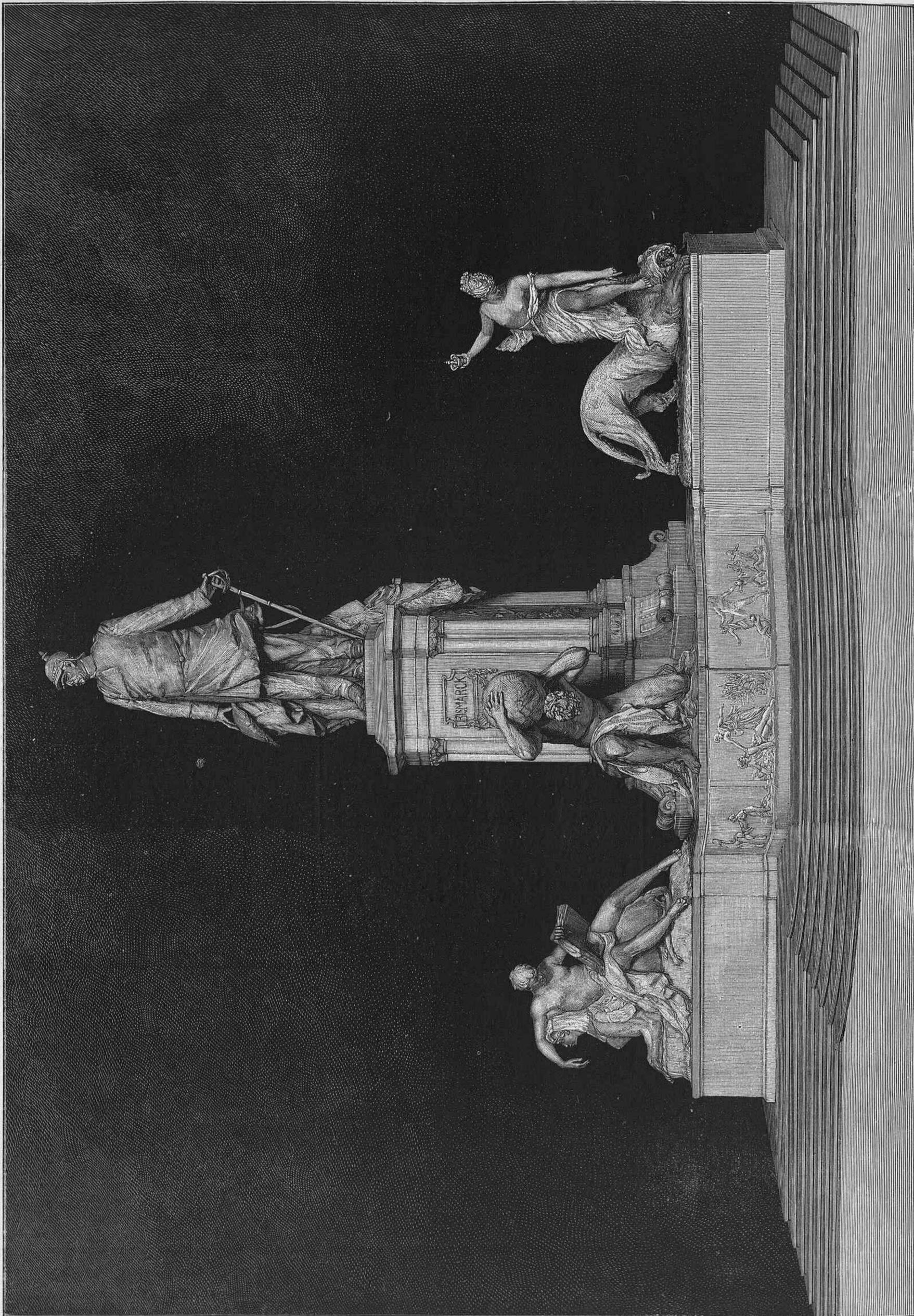
De la isla de Cuba hace tiempo que no se reciben noticias interesantes: intervenido por los yanquis el cable que comunica con la península y prohibida la circulación de los despachos cifrados, no es de extrañar esta carencia de noticias de verdadera importancia, pues las que hubiera de remitir el general Blanco es natural que sólo podrían ser transmitidas en cifra.

Pero como al mismo tiempo nada de particular contienen las que los norteamericanos invasores envían al gobierno de los Estados Unidos, bien puede asegurarse que durante la última semana no ha ocurrido en la gran Antilla suceso alguno que merezca ser especialmente consignado.

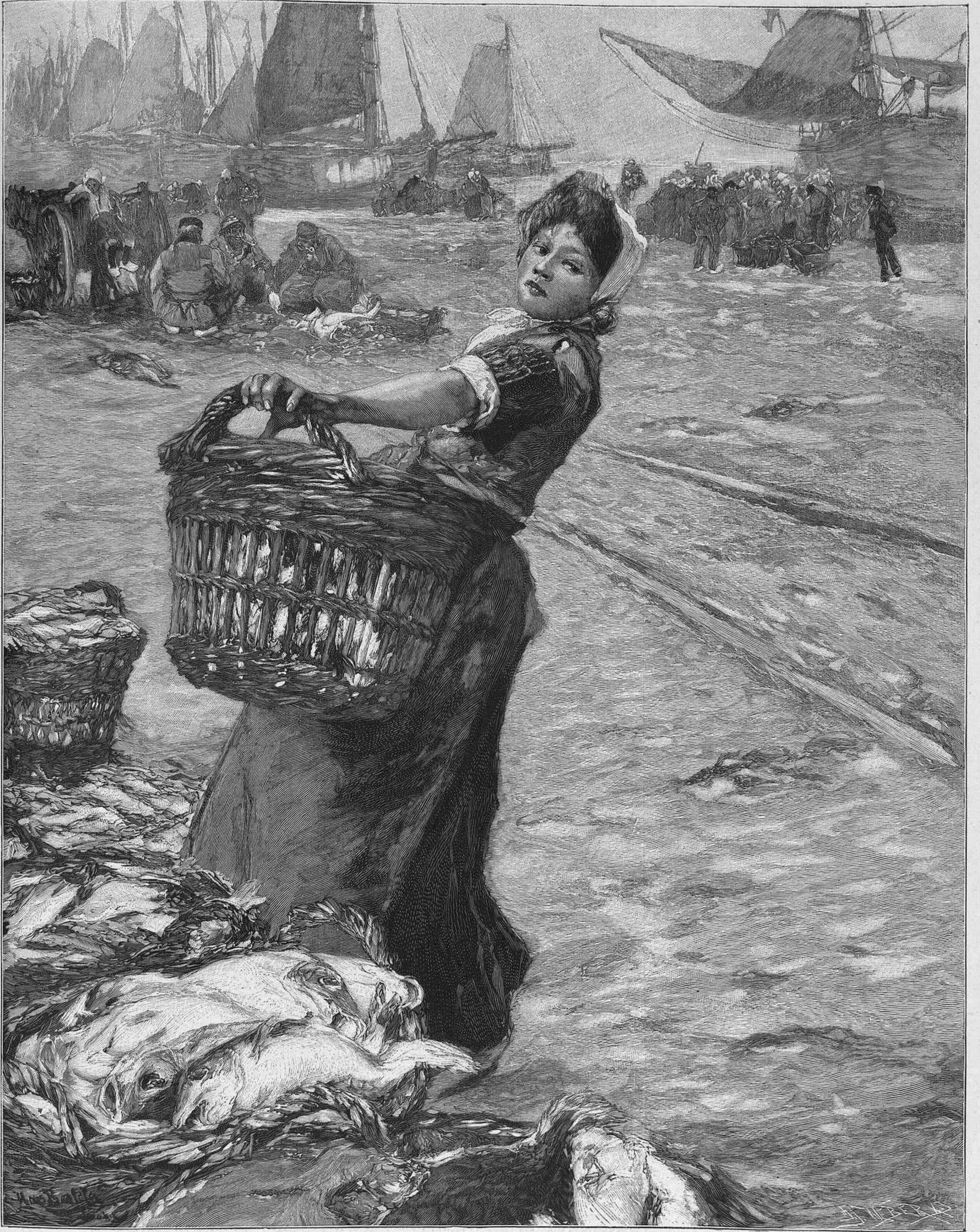
Nos referimos, al expresarnos así, únicamente á los combates, pues en otro orden de cosas no deja de ser importante lo que se relaciona con el estado sanitario del ejército de Shafter: es



CELEBRADAS EN FRIEDRICHSRUHE CON MOTIVO DEL OCTOGÉSIMO CUMPLEAÑOS DE BISMARCK. — Los estudiantes felicitando al ex canciller (de una fotografía)



Proyecto de monumento que se ha de erigir en Berlin en honor del principe de Bismarck, obra d: Reinhold Begas



BUENA PESCA, copia de una acuarela de Hans Barthels

rios que abandonan sus armas y se pasan al enemigo y por el levantamiento de algunas partidas insurrectas, hecho que si en tiempo normal no habría de inspirar el menor cuidado, en las actuales circunstancias constituye una gran contrariedad.

A pesar de esto, los bravos defensores de la isla no ceden en su empeño de resistencia, y mientras una columna al mando del coronel Pinto consigue recuperar Fajardo y arriar la bandera yanqui haciendo que vuelva á ondear allí la española, el capitán general Sr. Macías publica un bando tan enérgico como elocuente alentando á la guarnición y á los habitantes de San Juan y diciendo que espera poder ahuyentar á los buques de guerra del enemigo del mismo modo que rechazó el ataque de la escuadra del almirante Sampson. Los norteamericanos, en tanto, no cesan de desembarcar nuevos refuerzos en los principales puntos de la costa y de aumentar el efectivo de su escuadra de bloqueo, por si llega el caso de realizar el ataque contra la capital. Dúdase, sin embargo, de que éste se verifique, porque se cree que antes se habrá ya firmado el armisticio entre los gobiernos de España y de los Estados Unidos.

Ha llegado ya á Cavite el total de la expedición Merrit, con lo que se habrá agravado considerablemente la situación de Manila, cuya defensa se va haciendo cada vez más difícil. Durante la noche del 31 de julio cayeron sobre la ciudad numerosos proyectiles, los cuales causaron la muerte de varios soldados, mujeres y niños y produjeron el incendio de 1.500 casas en el barrio de Tondo. Los cónsules de Francia é Inglaterra han intentado negociar un armisticio; pero á ello se han negado los norteamericanos, exigiendo la capitulación de los españoles, los cuales, en número de 10.000, rehusaron rendirse declarando que resistirían hasta el último momento.

Dícese que también en Filipinas existen grandes disensiones entre los insurrectos y los yanquis, y se asegura que Aguinaldo ha escrito á su amigo el cónsul de los Estados Unidos en Hong-Kong una carta quejándose amargamente de la conducta de sus aliados, porque éstos no se portan sincera-



EL PALACIO DE FRIEDRICHSRUHE, EN DONDE HA FALLECIDO BISMARCK

los intereses norteamericanos para el almirante Dewey y el general Merrit.

Si esta carta ha sido realmente escrita, no es aventurado asegurar que maldito el caso que los Estados Unidos harán de las quejas, de las afirmaciones y de las protestas del traidor cabecilla tagalo.

Y si es cierto, según se afirma, que un buen número de insurrectos están indignados por los actos autoritarios de Aguinaldo, y que éste, cuya autoridad se niegan á reconocer muchos pueblos constituidos en cantones independientes, se ha visto obligado á tomar grandes precauciones para no ser víctima de un atentado, bien puede afirmarse que al libertador de Filipinas la empresa acometida no le sale tan bien como esperaba.

Las negociaciones para la paz están muy adelantadas: el gobierno español ha contestado ya á la nota del de los Estados Unidos aceptando las condiciones por éste impuestas, si bien se discuten los casos comprendidos en cada una de las mismas y se hacen algunas indicaciones acerca de las cuestiones que necesariamente habrán de plantearse. Cuando esta crónica se publique se habrá recibido seguramente la respuesta de Mac Kinley, con la cual se espera que coincidirá la notificación oficial de haberse circulado las órdenes oportunas de suspensión de hostilidades en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. -X.

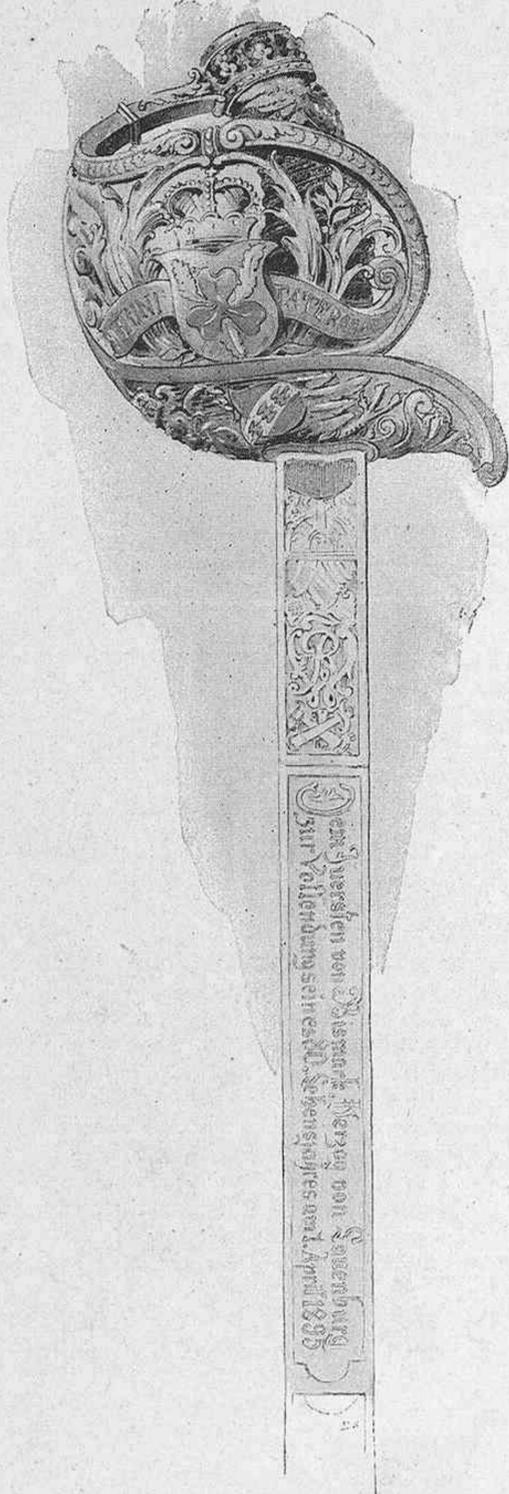
NUESTROS GRABADOS

Madrid. - Un domingo en los Viveros, dibujo de N. Méndez Bringa. - A falta de hermosos y pintorescos alrededores como los que tienen Barcelona y otras poblaciones de España, los habitantes de la corte que desean disfrutar de algún esparcimiento se pasan los domingos en las Ventas del Espíritu Santo ó en los Viveros, sitios que, dicho sea en honor de la verdad, ofrecen bien pocos encantos. Pero á pesar de esto, allí se merienda y allí se baila y la gente se divierte ó por lo menos se distrae, que es lo que desea para descansar del trabajo de la semana. El notable dibujante Sr. Méndez Bringa, que tan bien sabe reproducir los cuadros de costumbres matritenses, ha dado, con el dibujo que publicamos, una nueva prueba de ese espíritu de observación y de esa elegancia que le han conquistado un puesto entre nuestros primeros artistas.

Islas Filipinas. - Indígena del pueblo de Majajay. - Para encontrar el tipo tagalo en toda su pureza es preciso visitar la región de la Laguna ó Tayabas, en donde el cruzamiento con otras razas no es tan grande como en el resto de Luzón. El tipo que figura en la fotografía que reproducimos en la página 524, es de pura raza indígena: color bronceado, pómulos salientes, labios gruesos, ojos grandes, pelo abundante y negro como el ébano. En todos los pueblos próximos á los montes ó bosques, el indígena sólo usa el calzón corto de jareta y el indispensable *bolo*, ó machete con punta. En Majajay, como en todos los pueblos que rodean el gran monte de Banajao, el agua corre en abundancia por canales abiertos á un lado y á otro de todas las calles; pero como esta agua se utiliza para lavar la ropa y limpiar los utensilios domésticos, pocos beben de ella, y para surtirse de agua potable acuden al mejor manantial provistos de su *bombón*, que, como se ve en el grabado, consiste en una gruesa caña bambú cuyos nudos, á excepción del inferior, han sido perforados.

Vistas de Ponce. - Por ser de verdadera actualidad publicamos varias vistas de Ponce, ciudad portorriqueña que hoy ocupa el ejército yanqui. Ponce tiene 22.000 habitantes, y hállase situada en una gran llanura, entre las montañas de Utuado al Norte y el mar del Sur, y su puerto en uno de los más importantes de la isla.

Recuerdos de la vida de Bismarck. - Todo cuanto se refiere al eminente estadista recientemente fallecido reviste excepcional interés; por esto creemos oportuno reproducir en el presente número el bellísimo fragmento del panorama de Werner que representa el encuentro de Bismarck y Napoleón III después de la batalla de Sedán, varias fotografías referentes á la estancia del canciller en Friedrichsruhe, la vista de este palacio en donde ha fallecido y la espada que le regaló el actual emperador en 1895, con motivo de haber cumplido aquél ochenta años.



Espada de honor regalada á Bismarck en el octogésimo aniversario de su natalicio (1895) por el emperador Guillermo II

mente con él, á pesar de haber cumplido todos los compromisos contraídos, pidiendo que se le diga francamente cuál es el fin que persigue la nación yanqui en aquel archipiélago, si la independencia, el protectorado ó la anexión, y protestando de que para él los intereses filipinos son tanto ó más sagrados que

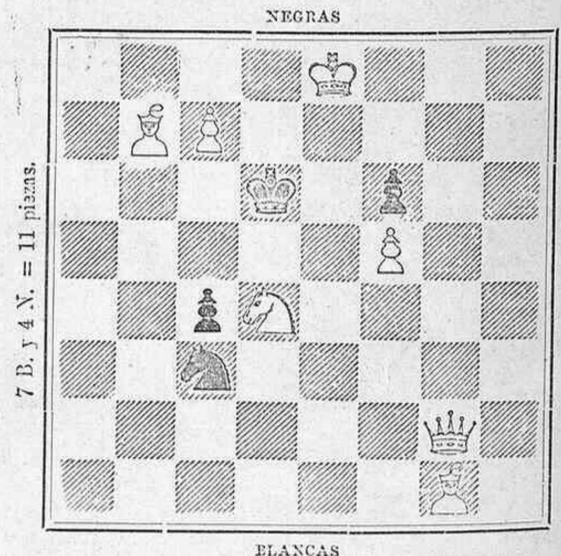
Monumento que ha de erigirse en Berlín en honor del príncipe de Bismarck, proyectado por Reinhold Begas. - El concurso que se abrió para la realización de este monumento fué reñidísimo: baste decir que hubo necesidad de convocar un segundo, en el cual sólo pudieron tomar parte los que habían obtenido un primer premio en el primero. Gracias á este trabajo de selección, pudo aprobarse definitivamente el hermoso proyecto del célebre escultor Reinhold Begas: la vista del monumento que reproducimos hace ocioso cuanto pudiéramos decir en elogio de su grandiosidad y de su armonía y pureza de líneas, por lo que nos limitaremos á consignar que en él nos presenta el artista al ilustre canciller vestido con su uniforme predilecto de coracero, que alrededor del pedestal hay cuatro hermosas estatuas simbólicas y que en el zócalo se ven varios bajos relieves que sintetizan los principales pensamientos del verdadero fundador del Imperio alemán.

Buena pesca, acuarela de Hans Bartels. - El autor de este cuadro es con razón reputado como uno de los mejores artistas muniquenses: dotado de perspicaz espíritu observador, traslada al lienzo con vigorosas entonaciones lo que logró impresionar sus ojos, como lo prueba *Buena pesca*, obra que causó la admiración de cuantos visitaron la última exposición de Munich, así por la amplitud de la composición como por la naturalidad que en toda ella campea y por el derroche de luz y de color con que está ejecutada.

Paisaje, dibujo de Juan Francisco Millet. - Hay artistas cuyas obras tienen su mejor recomendación en la firma que llevan, por haber consagrado la fama su gloria y haberlos la posteridad incluido en el número de los indiscutibles. Millet es uno de ellos: tarde se ha hecho justicia al que en vida sufriera tantas privaciones y sinsabores, pero la reparación ha sido completa. El maestro ayer menospreciado figura hoy entre los primeros pintores franceses, y sus obras, las mismas que él vendiera por un pedazo de pan, se adquieren actualmente á precios exorbitantes y son preciadísimo adorno en los museos y en las más importantes galerías particulares.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 128, POR JOSÉ PALUZÉ



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 127, POR P. RIERA

- | | |
|----------------|----------------|
| 1. D S A R | 1. A 2 A R (*) |
| 2. T 5 T jaque | 2. Cualquiera. |
| 3. D o C mate. | |

(*) Si 1. D toma D ó D 2 A R; 2. T 5 T jaque, R toma C; 3. A 5 R mate; - 1. R toma C; 2. D toma D jaque, R 6 C; 3. D 4 T mate. La amenaza es 2. D toma D mate.

MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

XII

Una tarde, Aglae de Lezines dijo á su hermana:

— Eulalia, ¿no te parece muy extraña la conducta de Felipe de Aubián?

le había conjurado á que protegiera á la huérfana, muchas sospechas y zozobras atenaceaban su espíritu, y desde luego la más plausible de todas: una intriga culpable, sorprendida por la esposa ultrajada.

Bajo el imperio de esta convicción, contemplaba con mirada implacablemente dura la desesperación de su cuñado, que juzgaba pura hipocresía, á no ser, pensaba, que la causarían los remordimientos. Pero tanto si era lo uno ó lo otro, no lo perdonaba; sentía hacia el culpable ese horror que inspiran los traidores y los asesinos. Demasiado joven para ser indulgente respecto de ciertas faltas, conservaba la hermosa severidad de aquellos que no han cedido á ninguna tentación. Se habría marchado después de celebrados los funerales á no detenerle la necesidad de averiguarlo todo para conjurar el peligro, si aún estaba á tiempo, para velar por la suerte de Lila, si era ya tarde. Sin embargo, aplazaba de día en día sus averiguaciones por repugnarle el espionaje y los interrogatorios clandestinos, y asimismo por intimidarle la gravedad de la tarea que le incumbía.

Así pues, entró con el corazón palpitante en el salón en que las dos solteras, gravemente sentadas en sillones de grandes respaldos, parecían dos jueces aguardando á un reo. Si hubiera estado menos preocupado, habría observado que Aglae le miraba con ojos suspicaces y severos y Eulalia con profunda conmiseración, y se habría acordado sonriendo de que, cuando era niño, comparaba el salón de las hermanas Lezines al tribunal de la inquisición, afirmando á su hermana Elena que se percibía en él cierto husmillo de auto de fe.

Las señoritas de Lezines tenían la



Sentóse en la silla que sus primas le designaron y que parecía el banquillo de un reo

Eulalia, que no era de rápida imaginación, aunque sí de alma indulgente, respondió con sencillez:

— No, no he advertido nada extraño; nuestro primo me parece animado de muy buenos sentimientos.

— ¡Animado!, repuso Aglae con impaciencia; no sé si lo está, pero lo cierto es que apenas si da á conocer esos buenos sentimientos. Me admira, me choca y hasta me apena su modo de portarse con el pobre Fernando. Lejos de prodigarle cuidados afectuosos como nosotras lo hacemos, lejos de procurar mitigar su pesadumbre, se aparta de él y parece esquivarle: por lo que á mí hace, recelo que Felipe no es hombre de mucho corazón.

— ¡Qué ideas tienes, Aglae! ¡Felipe quería tanto á la pobre Elena!..

— Sí, es verdad, pero ¿acaso no la queríamos nosotras? El consolar á los que la lloran, ¿no es el mejor modo de probarle nuestro sentimiento? ¿Qué sería de Fernando si nadie se ocupara de él? ¿Quieres que te hable francamente, Eulalia? Pues bien: ese joven nos oculta algo; debe haber cometido alguna falta que no se atreve á confesar, quizás una pérdida en el juego. He oído decir que los oficiales de marina juegan mucho. Me atrevo á esperar que no será otra cosa más grave. Sin duda se lo habría confesado á su hermana Elena; creo que en este caso debemos reemplazarla. Por esto le he enviado á decir que mañana le concederé una entrevista particular, á la que te ruego que asistas y me secundes lo mejor que puedas.

Eulalia contestó con su voz tranquila:

— Te secundaré como pueda: las dos confesaremos á nuestro primo.

Dócilmente, aunque no sin emoción, acudió Felipe á la cita dada por la terrible Aglae de Lezines. No decía para sus adentros: «¿Para qué me llamará?» sino que pensaba: «Lo sabe todo, y de «eso» es de lo que quiere hablarme.» «Eso» era su idea fija. Desde el minuto supremo en que Elena espirante

Al verle Fernando, le alargó las manos con ademán afectuoso

costumbre de hacer dramáticos los acontecimientos más insignificantes y de constituirse en tribunal de justicia: un desacuerdo con un proveedor, una reprimenda á un criado daban motivo para que desplegasen actitudes severas y para que prorumpieran en solemnes amonestaciones.

Apenas se había sentado en la silla que sus primas le designaron y que parecía el banquillo de un reo, Aglae tomó la palabra. No tenía por cierto la costumbre de ir con rodeos ni con circunloquios floridos, sino que iba derecha al asunto resuelta y majestuosamente.

— Felipe, ayer decía á mi hermana Eulalia que tu conducta me parece muy extraña. Fernando se ha mostrado siempre sumamente bondadoso contigo, pero siento tener que decirte que le pagas muy mal sus beneficios y su afecto. ¿Qué te ha hecho?

El joven la miraba sin contestar. ¿Era posible que su prima no hubiera sabido ni sospechado nada? Quedóse de modo que parecía verdaderamente un delincuente, por lo cual Aglae pudo pronunciar una de esas homilias á las que tan aficionada era, sin correr el riesgo de que él la interrumpiese: en ella mezcló la negrura de la ingratitud, los entretenimientos peligrosos para los jóvenes y la necesidad de confesar las faltas cometidas, prometiendo no incurrir de nuevo en ellas. Añadió un pequeño sermón sobre la contrición y el firme propósito de la enmienda.

Felipe no la comprendió, pues estaba muy lejos de creer lo que de él se sospechaba.

— Entonces, dijo persiguiendo su idea fija, ¿mi pobre Elena no ha sido feliz?

Ambas respondieron simultáneamente con un grito de indignación.

— ¿Que no ha sido feliz? ¿Quieres decirme qué le faltaba? Un marido que la amaba, que la adoraba... Sí, sí, Felipe, por esto nos la ha arrebatado Dios, porque Dios prohíbe la idolatría y Fernando la idolatraba.

El joven las miró con fijeza y comprendió que hablaban sinceramente.

«He errado el camino, pensó; no saben nada; hubiera debido suponerlo.»

Estaba contento y despechado á la vez, porque si por una parte temía el momento en que le fuera necesario romper todo trato amistoso con su cuñado, por otra parte habría deseado que sus indagaciones terminaran allí para no tener que volver á hacerlas, fuera de que la alianza de las Lezines hubiera sido de gran importancia.

Despidióse de ellas y se encaminó á la pequeña vivienda de la Sra. Fournéron.

— He cometido una torpeza, iba diciendo por el camino; esas dos solteronas han reducido el círculo de sus relaciones, y ahora se ocupan muy poco del prójimo. Sea devoción real, sea indiferencia, no son como otras mujeres amigas de chismes y cuentos. En su casa no tiene entrada la maledicencia; además Aglae no pacta con el mal; si hubiera estado advertida, no habría escatimado á Fernando las más duras reconvenciones aunque hubiese tenido que reñir con él.

Luego añadió suspirando:

— Quizás la tía Fournéron me diga lo que necesito saber.

La Sra. Fournéron estaba en casa, pero disponiéndose á salir; al ver á Felipe lanzó un grito de júbilo.

— ¡Hola! Hijo mío, en este momento estaba pensando en ti. Aglae de Lezines sospecha que nos ocultas algún secreto. ¡Eh, eh! ¿Cuestión de faldas? Apuesto á que lo he acertado. Vienes á confiarle á la tía Fournéron, sabiendo que consigue realizar los casamientos más difíciles; mas para esto necesito que se tenga plena confianza en mí: dime al menos su nombre.

Le había atraído á sí haciéndole sentar á su lado en un canapé: le miraba sonriendo, agradablemente excitada por el secretillo amoroso que se le iba á confiar. Para estimular al joven repuso:

— No contestas: ¿crees sin duda haber puesto tus miras demasiado altas y que no te acepten? ¡Bah! Sería demasiado exigente si no amase á un buen mozo como tú. Y al amor nada resiste. Pues cuenta que podemos ofrecerle una carrera poética, llena de atractivos para las almas novelescas; un bonito nombre, con un *de* que no es de desdenar; un capital, modesto sin duda, pero seguro; no veo más que un obstáculo, que eres demasiado joven. Será preciso conseguir que tenga paciencia y constancia; mas para eso deja hacer á la tía Fournéron. Te advierto que tengo buena mano; yo casé á la pobre Elena y en siete años de matrimonio no ha tenido ni un disgusto.

Felipe le preguntó ávidamente:

— ¿Está usted segura, bien segura de ello?

— ¿Pues no? Tan segura como del sol que nos alumbra. ¿Qué digo un disgusto? Ni siquiera una contrariedad, ni una nube. Su marido la ha amado como merecía. Por lo que á ti hace, hijo mío, en seguida que me hayas dicho su nombre...

— No pienso en casarme.

— ¿Que no piensas en casarte? ¿Pues en qué piensas? ¿Por qué pareces tan preocupado?

Felipe se levantó y se pasó la mano por la frente.

— Nada, no es nada, dijo; muchas gracias.

No podía confiar la idea que le atormentaba á aquella mujer indiscreta y curiosa. Mientras se alejaba de su casa con paso lento pensaba:

— La intriga está bien oculta, puesto que ni las primas Lezines ni la tía Fournéron han olfateado nada. Elena habrá sorprendido el adulterio y ocultado orgullosamente la injuria.

Estremeciéndose; una dolorosa sospecha acababa de surgir en su imaginación, sospecha que fué creciendo hasta adquirir carácter de certidumbre; esa sospecha explicaba la ignorancia de la tía Fournéron y de las Lezines, pero sobre todo la ardiente súplica de Elena: «¡Júrame proteger á Lila!»

Sí, debía ser «eso», es decir, la seducción más vil, la que se oculta á la sombra del techo doméstico, la que abusa de la dependencia de una criada para conseguir vergonzosos favores, seducción que deshonra á un caballero lo mismo, ni más ni menos, que si cometiera un abuso de confianza.

Examinó rápidamente el personal femenino de la casa; prescindió de Mariana la cocinera porque tenía cincuenta años; pero las otras dos criadas eran jóvenes: Otilia, la camarera, morena, pálida, algo delgada, de actitud modesta y correcta y afinada por el contacto directo con su ama, modales de señora, trato muy dulce; de ésta pensó que podía ser una hipócrita: la otra, Marieta, la niñera de Lila, bajita, poco bonita, pero agraciada, lista, con la lozanía de la juventud y la alegría un tanto bulliciosa de los habitantes del campo.

Volvió á ver mentalmente aquellos ojos mortecinos que le imploraban; pero la última parte de la súplica no dejó de perturbarle: «Cuando Fernando se vuelva á casar...»

¡Casarse de nuevo! ¡Bah! ¿Acaso se vuelve uno á casar? ¡Ah, sí! Uno de sus tíos maternos contrajo matrimonio con una criada á la que había hecho el amor. Fué un escándalo en la familia; pero, haciendo poco caso de las reconvenciones y suponiéndose en su perfecto derecho para hacer lo que se le antojara, se casó con ella.

Además, aunque Fernando no se casara en segundas nupcias, Felipe veía en un porvenir próximo y sombrío á la pobre Lila entregada á la merced de una joven viciosa que podría tratarla mal y quizás corromperla.

Muy pronto terminaría su licencia, y ¿habría de partir llevando consigo aquella inquietud mortal? Y si así lo hacía, ¿no faltaría á su juramento? Tres veces repitió casi en alta voz: «¿Qué haré? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer?»

Demasiado conocía, en medio de su angustia, que jamás se atrevería á dirigir á su cuñado la insultante pregunta, y murmuró: «Tendré astucia, espiaré; pero espiar..., soy su huésped, como su pan; ¡qué vergüenza! No; debo tener el valor de interrogarle sobre sus proyectos futuros; tal vez consienta en separarse de Lila. La confiaré á las primas Lezines, á la tía Fournéron. Sí, sí, es absolutamente preciso que yo hable á Fernando.»

Un ligero sudor humedecía sus sienes cuando subía la escalera y llamaba á la puerta del taller de su cuñado. Al verle éste, le alargó las dos manos con ademán afectuoso.

— ¡Cuánto me alegro de que hayas venido, Felipe! Se te ve tan poco por aquí... No, no es que te reconvenge por ello; tu dolor, como el mío, busca la soledad y el silencio; los consuelos lo importunan.

Bajó la voz, y con el tono de un niño que teme que le oigan y le reprendan añadió:

— Me cansan y me abruma. Ya sabes á qué personas me refiero. Es más que una persecución; es una tortura, y pienso en huir de aquí para librarme de ellas.

El joven, suspicaz, preguntó:

— ¿Por qué quieres marcharte?

— Porque aquí sufro demasiado. ¿Qué será de mí cuando nos hayas dejado? Llévame contigo, Felipe, llévame. ¡Oh! ¡Si pudieras embarcarnos á Lila y á mí en alguno de tus grandes barcos! ¡Si nos fuera posible seguirte hasta el fin del mundo!.. Sí, quiero partir; me muero contemplando su cuarto vacío.

Y siguió lamentándose y repitiendo:

— Sufro demasiado aquí.

Felipe le interrumpió duramente y sin apiadarse de él.

— ¿De veras te propones hacer largos viajes llevando á Lila contigo?

— ¿Y cómo no me la habría de llevar? Es mi tesoro, mi consuelo, el recuerdo viviente de lo que ya no existe.

Después de una pausa, Felipe preguntó con voz algo temblona:

— No podrás ocuparte continuamente de ella: es demasiado pequeña para privarla de los cuidados de una mujer. ¿Piensas llevar contigo á Marieta?

Fernando respondió sencillamente:

— Marieta es muy joven, demasiado criatura, aturdida, en una palabra, insuficiente, sin la conti-

nua vigilancia de una madre. Tendría más confianza en Otilia; pero con gran sentimiento mío, se va de casa. En virtud de una vocación religiosa á la que ha resistido mientras su querida señora necesitó sus cuidados, toma el velo dentro de un mes en las Carmelitas de Besanzón. Mi pobre Elena me pidió que le pagase el dote necesario, y es una deuda de gratitud que tengo mucho gusto en satisfacer.

Fernando no comprendió ni supo jamás por qué la entrada de Otilia en las Carmelitas causaba tanto contento á su cuñado; por qué se había suavizado la expresión severa de sus ojos, y por qué murmuraba con voz de satisfacción:

— ¡En las Carmelitas! ¡Qué buena muchacha! ¡Me alegro, me alegro!

Otilia no comprendió ni supo jamás por qué Felipe le regaló aquella misma noche un magnífico rosario, el más hermoso que pudo encontrar en casa del mejor platero de la población.

Sentía como una necesidad de quitarse de encima el peso de sus sospechas, cierto júbilo por verse libre de él; pero al día siguiente reaparecieron sus desconfianzas aunque tomando otro camino. La enemiga no se encontraba en la casa, sino fuera, y volvió á hablar del proyecto de viaje.

— No puedo menos de tener alguna inquietud al saber que piensas llevarte á Lila; es tan débil, tan delicada, y además, si no he comprendido mal, tu ausencia será larga, pues en unos cuantos meses no se disipa la pena. ¿Por qué no la pones en una casa de educación religiosa bajo la vigilancia de las primas Lezines y de la tía Fournéron? Allí estará, cuidada, querida, instruída, bien educada, y tú tendrás libertad para hacer lo que se te antoje, ir y venir sin el estorbo de una criatura.

Peró Fernando protestó:

— No, no, dijo con violencia; no me separaré de ella; preferiría cien veces quedarme aquí á trueque de morir de consunción y de tristeza. Lo repito, Felipe, ella es todo mi amor, el único bien que me liga á la vida; si ella no existiera, me mataría.

Luego prosiguió con tono más tranquilo:

— Tal vez fuera lo mejor escoger para ella un aya, una institutriz que nos acompañara á todas partes; una mujer de buen corazón, de inteligencia cultivada, capaz, en una palabra, de querer, instruir y educar á mi hija.

Felipe preguntó:

— ¿Y has pensado ya en alguien para desempeñar tan importante cometido?

Renacían todas sus sospechas.

— No, contestó Fernando, soy incapaz de buscar esa mujer; pero las primas Lezines se ocuparán de ello. Hubiera preferido recurrir al buen sentido práctico de la tía Fournéron, pero reclamaría la plaza para sí misma; ¡se le presentaría tan buena ocasión de hacer ver que se sacrifica! Me dirigiré, pues, á nuestras primas, y en seguida tú me ayudarás, Felipe, á hacer una elección acertada entre las opositoras. No dejas de comprender la importancia que deben tener los gustos, el carácter y el corazón de esa desconocida á quien habré de confiar la misión de formar los gustos, el carácter y el corazón de Lila.

Las desconfianzas de Felipe se disiparon: sin embargo, todavía añadió:

— ¿Por qué no buscas un aya inglesa ó alemana? Dícese que son muy expertas para los cuidados higiénicos, y además podría servirte de intérprete en tus viajes.

— Tienes razón, Felipe, la idea es excelente y sobre todo me libraré de la peligrosa competencia de la tía Fournéron.

XIII

No fué muy fácil encontrar aquella perla de las ayas. La tía Fournéron y las primas Lezines, convocadas á conclave por Fernando, acumularon exigencias y prevenciones; las pobres jóvenes atraídas por el anuncio inserto en los diarios de la localidad y por sus brillantes promesas, se vieron muy pronto rechazadas.

Aglae hacía sufrir á las aspirantes un examen teológico al que con dificultad hubiera contestado un doctor de la Sorbona. Por poco que vacilasen en contestar á las preguntas sobre las diferentes virtudes de la gracia actual y de la gracia santificante, eran reprobadas implacablemente. La tía Fournéron las interrogaba en seguida sobre la farmacéutica, sobre las reglas de higiene, los síntomas de las enfermedades y los medicamentos apropiados: no parecía sino que se trataba de hacer oposición á una cátedra de medicina.

Mas por severas que pareciesen estas pruebas, eran juegos de niños comparadas con la prueba te-

mible de los ojos pesquisidores de Felipe: para él era un crimen el buclecito de cabellos rebeldes que se escapaba del sombrero, un crimen el lazo de cintas, un crimen el vestido bien hecho, un crimen la belleza y hasta la fealdad, si la fea era joven, ingeniosa y de agradable apostura.

Fernando era el único que miraba con indiferencia aquel importante concurso.

— Fío en vosotros, decía; sería para mí una corvea recibir á esas jóvenes y tendría un disgusto en despedirlas.

Y volvía á caer en su tético ensimismamiento.

Desde que la tía y las primas, ocupadas en buscar la institutriz, le dejaban en paz, parecían abandonados sus proyectos de viaje.

La nacionalidad del aya complicaba la cuestión. Las Lezines se pronunciaron terminantemente contra una inglesa por temor del proselitismo protestante.

— Las que se suponen católicas no son por lo común sino heréticas disfrazadas; su religión no es de buena cepa. ¿Quién sabe si se introduciría entre nosotros alguna adepta del anglicanismo, del presbiterianismo ó del ejército de salvación?

Los duros recuerdos de la guerra estaban demasiado recientes para que se admitiera una hija de la Alemania del Norte. Decidieron por una austriaca, y la tía Fourneron tuvo la suerte de dar con la dirección de un convento de Viena donde se formaban institutrices. La palabra «convento» tranquilizó á las Lezines, que se mostraron favorables á la vienesa; sólo que, como no se podía hacer ir á Pontarlier á todas las ayas de Viena, Felipe se ofreció á pasar á aquella capital á hacer las indagaciones necesarias. Tan luego como obtuvo autorización para salir de Francia, partió bien provisto de instrucciones y de recomendaciones; su viaje tuvo completo éxito. A la sexta joven que le presentaron exclamó como Arquímedes «Eureka,» y de seguro que Arquímedes no se regocijó tanto de su descubrimiento como Felipe del suyo.

La pobre Carlota Dirman no era fea; pero sí algo más y mejor que fea, trivial, vulgar, insignificante; tenía una cara ancha de facciones regulares y toscas, los ojos redondos de un color azul de porcelana, la boca carnosa de labios gruesos, entreabiertos por una sonrisa sempiterna; el busto recio, macizo, como labrado á hachazos, y sobre todo, un gran desdén por la moda, una ignorancia completa de la coquetería, no disimulando ningún defecto físico ni procurando embellecer ninguna fealdad. Y con esto, en los salientes ojos de porcelana, en la boca de labios gruesos, en el menor ademán de aquella maciza persona, irradiaba una bondad indecible; una de esas bondades á flor de epidermis, cuya influencia no puede menos de sentirse; una de esas bondades que se ignoran á sí mismas, según lo formadas de abnegación que están.

Felipe se aseguró de que la señorita Dirman era instruída como lo son todas las alemanas, y sin vacilar más la contrató y la llevó á Pontarlier casi en triunfo, tan satisfecho estaba de su hallazgo.

Carlota tuvo la suerte de agradar á las primas Lezines porque desde el día siguiente de su llegada asistía devotamente á la misa de alba. También cayó en gracia á la Sra. Fourneron á causa de las excelentes recetas de pastelillos y cremas que le proporcionó; pero desde el primer día, desde el primer minuto ganó el corazón de Lila. Bastóle cogerla en sus brazos robustos y estrecharla contra su corazón, para que la niña, con ese instinto animal que suple á la razón imperfecta, sintiera y comprendiera cuán maternal era aquel abrazo y cuán tierno y cariñoso sería para ella aquel corazón.

Felipe temía que Fernando le dirigiera algunas convenciones, porque la fealdad es un crimen á los ojos de un artista; pero el pintor, absorbido en realidad en su dolor, se limitó á dar las gracias á su joven cuñado.

— Has hecho una elección perfecta, Felipe; Carlota parece una persona excelente, el aya que más podía convenir á Lila. Ahora voy á poner por obra mis proyectos de viaje.

Un mes después partía acompañado únicamente de Lila y del aya. Otilia entraba en las Carmelitas; la Sra. Fourneron se encargaba de proporcionar á Marieta otros amos y á Mariana se le confiaba la custodia de la casa.

Antes de su partida, Fernando había cerrado por sí mismo la habitación de la difunta; no quería que la profanara la presencia de ninguna persona. Felipe se trasladaba á Brest para aguardar su embarque. Sus temores se disipaban; no tan sólo no había descubierto ningún indicio de traición, sino que la actitud de su cuñado, la intensidad de su tristeza, su indiferencia para todo, llevaban impreso el sello de los dolores profundos.

— Sería menester que fuera un miserable hipócrita, pensaba, y la verdad es que le he conocido siempre lleno de franqueza y rectitud. Y si ahora es libre, ¿por qué habría de representar esa comedia?

Su despedida fué cordial y tierna.

— Adiós, hijo mío.

— Adiós, hermano.

XIV

Al llegar á Brest, Felipe no se acordaba ni de Bertranda, ni del Sr. Martín, ni de Leodiceo; la aflicción, las preocupaciones graves habían borrado de su mente el recuerdo de la aventura en que involuntariamente se había encontrado mezclado.

Pero este olvido no fué de larga duración. Primeramente, al revisar algunos papeles insignificantes llegados durante su ausencia, como prospectos de negocios, catálogos de tiendas, impresos de todas clases, vió muchas esquelas de invitación, concebidas en estos términos: «El Sr. y la Sra. Martín ruegan al Sr. Felipe de Aubián que les dispense el honor... etc.» Invitaciones á veladas, á bailes, en la misma quinta Martín donde había pasado el inolvidable drama.

Felipe hizo un movimiento de sorpresa: Bertranda le había reconocido en el baile de la Capitanía general y deseaba volverle á ver. ¿Sería para mostrar su osadía ó para rogarle que guardara silencio? De todos modos se sintió ofendido. «No soy un Leodiceo, pensó, y esa súplica sería una injuria.»

En seguida pensó con más justicia que como sus tres entrevistas habían sido enteramente silenciosas, Bertranda no podía conocer la delicadeza de sus sentimientos ni la rigidez de su honor. «Todos somos así, se dijo, queremos que se nos adivine. ¡Pobre mujer! El ejemplar masculino que le ha sido dado ver de cerca, su apuesto Leodiceo, ha podido muy bien hacerle desconfiar de la especie entera. Haría muy mal en darme por ofendido; pero no quiero ir á su casa; no quiero ser su cómplice, ni su confidente.»

Cogió una tarjeta, y debajo de su nombre «Felipe de Aubián» escribió: «Encuentra al regresar á su casa las invitaciones que el Sr. y la Sra. Martín le han hecho el honor de dirigirle, y les ruega que tengan á bien aceptar las gracias y las disculpas que su reciente luto y su próxima partida no le permiten darme personalmente.»

Ella comprendería así que no quería verla.

Al día siguiente le esperaba una prueba mientras almorzaba con su amigo Merville.

— Dime, Aubián, le dijo éste; ¿qué razones misteriosas y maquiavélicas has tenido para engañarnos? Sí, engañarnos, sosteniendo que no conocías al señor Martín. ¿En qué consiste que este buen señor no hable más que de ti, y de ti únicamente se preocupe, preguntando la causa de que no aceptaras sus invitaciones y dónde estabas y si tu ausencia sería larga? A decir verdad, si tuviera otra hija creo que tendría la intención de casarla contigo. Ya sabes que hemos ido con frecuencia á casa de ese Sr. Martín, pues se han dado en su quinta algunas fiestas de un lujo inaudito: iluminaciones, fuegos artificiales, en una palabra, cosa de magia, propia de un cuento de las Mil y una noches; luego otras fiestas en el yate, porque tienen un yate, sin hablar de las esplendideces de su casa de Brest. ¡Ah! Por rico que sea el viejo Martín, circulan ciertos rumores en la ciudad... Pero en fin, esos rumores no nos importan nada, y si quiere arruinarse por la bella Bertranda, no hemos de ser nosotros los que paguemos los gastos, ¿verdad? ¿Qué mujer, amigo mío! ¡Asombrosa! ¡Incomprensible! ¡Inexplicable! ¡Una esfinge, una quimera!.. Figúrate que circula por esas fiestas como circulaba por el baile de la Capitanía general donde la viste, indiferente á todos los homenajes, á todas las galanterías... De nada le sirven al gallardo, al irresistible vizconde de Forquet sus madrigales y sus miradas magnéticas; como tampoco al amigo de Sombres su alegría, su ingenio y su animación, antes al contrario, se va poniendo melancólico. Por lo que hace al alférez Le Goelek, temo que se vuelva loco. ¿Qué quieres! A fuerza de hablar de ella, llegamos á padecer todos una obsesión; enigma, esfinge, quimera, todos tenemos empeño en descifrarla. Ahora bien: ¿por qué me ocultas lo que sabes de ella? ¿Por qué niegas que la has conocido?

Felipe respondió molesto:

— Siento decirte que os ponéis muy fastidiosos; y si esa mujer no os vuelve locos, como al pobre Le Goelek, os volverá idiotas.

— ¡Hum! Aubián, no quieres contestar.

Felipe se encogió de hombros.

— ¡Ea!, dijo después de una pausa, voy á confesarte lo que hay para que no hagáis juicios temerarios.

Yo debía sustituir á un primo mío como testigo en la boda de la hija del Sr. Martín. Llegué la tarde anterior, y por la noche sentí terribles dolores de vientre, y tanto que temí un envenenamiento ó un ataque de cólera, pues ya sabes que siempre hay algunos casos en Brest. Confieso que me atolondré como un chiquillo: la idea de ser en aquella casa un aguafiestas, de consternar á mis huéspedes y de asustar á los convidados me pareció tan insoportable que resolví huir sin avisar á nadie. Apenas amaneció, vi que un palafrenero enganchaba un caballo á un carruaje; soborné á aquel hombre, hice que me llevara al ferrocarril y partí como un grosero. Me había alarmado en demasía, pues mi indisposición duró poco; lo descortés de mi conducta no podía tener más que una disculpa, la muerte... y lo cierto es que aún vivo. Tal es la razón de que no me agrade oír hablar de esos Martín. Ahora que te he dicho la verdad, comprenderás que el asunto de esta conversación me es poco grato. Si se trasluciera mi aventura, me expondría á las hablillas y á las burlas. La Sra. Martín no me conoce, y por eso me extraña mucho que te haya hablado de mí.

— No, hombre, no ha sido ella, jamás me ha hablado de ti, sino su marido: no confundamos. Ha sido un interrogatorio en regla, porque aún no te he dicho todo lo que me ha preguntado. Ha querido saber si tus compañeros te apreciaban, si gozas de buena reputación, si se podría fiar en tu palabra, y si eras intransigente en cuestiones de honor. ¡Ah, viejo picarillo! ¡Y todo esto porque tuviste en su casa un ataque de colerina!

Felipe se consideraba ya desembarazado para siempre de los esposos Martín. Como Merville no era la discreción misma, no había podido resistir al maligno placer de contar el percalce del pobre Aubián á algunos amigos, que se habían reído de él *sotto voce*; pero como le querían y sabían que era muy poco sufrido, no gastaban bromas delante de él, y hasta procuraban no pronunciar el nombre del Sr. Martín. Felipe lo notó, averiguó las causas de semejante silencio y se regocijó del resultado obtenido.

Más valía exponerse generosamente á un ligero ridículo que arriesgarse á comprometer á una mujer con un silencio afectado y un misterio fingido.

Además, iba á partir de Brest, pues acababa de recibir la orden de pasar á embarcarse á Rochefort. Estaba cerrando sus baúles, arreglando su maleta y haciendo de prisa sus últimos preparativos, cuando entraron á anunciarle que un caballero deseaba hablarle. Dió orden de que le introdujeran y salió al encuentro de la visita. Difícilmente pudo reprimir un gesto de contrariedad... Martín de Brest estaba en su presencia.

Martín de Brest no era ya el hombre mal pergeñado, cubierto con un ancho sombrero de plantador, al que tres años antes se hubiera tomado por el jardinero de su quinta. Vestido con un cuidado exquisito, demasiado bien y elegantemente, llevaba con cierta tiesura un hermoso traje poco proporcionado á su edad, como si le estorbara y se hubiera avergonzado de llevarlo.

Felipe apenas lo habría conocido; no veía ya en él ni la franca sencillez que tan bien sentaba á un millonario, ni su porte bonachón, ni la llaneza de su acogida.

— ¿Qué vendrá á decirme?, pensó mientras ofrecía una silla á su visita.

El Sr. Martín pasó un rato sin hablar, fijando en el joven miradas indecisas, y dando vueltas entre sus manos, perfectamente enguantadas, á un junco magnífico.

Como el silencio se prolongaba, Felipe lo rompió diciendo:

— Agradezco mucho, caballero, que se haya usted acordado de mí, cuando de mi deber era haberle dado personalmente mis disculpas y las gracias por sus invitaciones.

El joven se sentía molesto á causa del silencio de su interlocutor, ante aquellos ojos saltones que le miraban con tanta fijeza.

— Caballero, dijo por fin Martín de Brest, no tiene usted por qué disculparse, sino más bien yo, que según comprendo, vengo á molestarle; pero no podía perder tiempo porque va usted á partir.

Luego, con la resolución del hombre que toma una gran determinación, dijo de pronto:

— He venido á preguntar á usted por qué no asistió usted á la boda de mi hija hace tres años.

Felipe contestó evasivamente:

— Según escribí á usted, la causa fué una indisposición repentina.

Martín de Brest meneó la cabeza.

— Sí, al pronto lo creí.

(Continuará)



LAS REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN EN SELZACH (SUIZA). — La entrada de Jesucristo en Jerusalén

LAS REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN EN SELZACH

En el pueblecillo de Selzach, al pie de la cordillera del Jura, en Suiza, se representa ahora la Pasión, siendo esta la cuarta temporada, que comenzó en 19 de junio y debe terminar el 11 de septiembre, después de darse diez y siete representaciones. Por más que nos disguste comparar, no es posible que ningún espectador del famoso drama de Ober-Ammergau se abstenga de poner en parangón las dos representaciones, tanto más si observa que los recuerdos del original bávaro se evocan en el prólogo del libreto de la composición de Selzach, por el cual sabrá el lector que á la presencia de tres caballeros suizos en Ober-Ammergau, en 1890, se debe que éstos concibieran la idea de hacer *algo semejante* en su pueblo natal. Los doscientos cincuenta ejecutantes quedan reducidos á un número mucho menor, y en el canto se nota desde luego la falta de maestría de los ejecutantes de Ammergau; los solos, particularmente de los hombres, son fríos, y los frecuentes coros podrían acortarse y reducirse con ventaja, mejorando la ejecución, que ahora se prolonga hasta cuatro horas, comprendidas las partes primera y segunda. Los trajes se han escogido con mucho acierto, y algunos de los actores desempeñan sus papeles con tanta perfección como propiedad, aunque la figura de Cristo parecería seguramente más natural con un ropaje blanco menos grueso y no tan ceñido.

La representación se da en una sencilla construcción de madera, con bancos para sentarse mil doscientos espectadores, bien escalonados á fin de que todos vean sin dificultad la escena. La obra comienza con un prólogo, recitado por un joven que viste túnica blanca y un largo manto azul, el cual se cambia por uno negro ó de color de carmesí, según que el cuadro que se ha de explicar es alegre ó triste. Después se levanta el telón para el primer cuadro, que representa la Obscuridad y el Caos, con transparencia del Todopoderoso en el fondo. Lentamente y al sonido de una dulce música, la niebla se desvanece, conviértese en Luz, y se distingue el Paraíso Terrenal. Síguense asuntos del Antiguo Testamento, con música, canto y coros invisibles, precediendo á cada cuadro la explicación declamada. Así se ven Adán y Eva; la muerte de Abel; el humo perfumado que se eleva desde el rudo altar hacia el cielo; el sacrificio de Abraham; José y sus hermanos; su triunfo en Egipto, y el hallazgo de Moisés. Este cuadro es muy lindo, así como también el que representa la lluvia del maná, de mucho efecto, y lo mismo podemos decir de la última serie, en la cual se representa la vuelta de Moisés del Monte Sinaí, donde rodeado de su pueblo, le presenta las Tablas de la Ley.

Entre las representaciones del Nuevo Testamento figura la Anunciación, durante la cual una voz de mujer canta el «Ave María», la aparición del ángel á los pastores anunciándoles el nacimiento del Niño Dios y el pesebre de Belén, donde se ve á la Virgen, que vestida de blanco presenta un hermoso niño. En la primera representación pública, la criatura comenzó á llorar, despertando esto mucho interés en los espectadores. El cuadro de la Adoración de los Magos está muy bien dispuesto, con la mayor propiedad. En la huída á Egipto, la Virgen y el niño aparecen sentados en un burro, conducido por José, mientras un ángel indica el camino que deben seguir. Después se representa el bautismo en el Jordán, el sermón en la Montaña, y luego una escena en que Jesús aparece rodeado de niños, con uno de ellos en sus brazos, mientras que los apóstoles cuidan de los demás. La entrada triunfal en Jerusalén termina la primera parte; la segunda se compone en parte de diálogo, como en el Consejo de los sacerdotes presidido por Caifás, donde los falsos testigos prestan declaración, y la escena en que Pilatos se lava las manos.

Los principales cuadros de esta parte son: la última Cena, en la que Judas, sentado en la extremidad izquierda de la mesa, procura desviar el rostro para que no se note su vergüenza; la agonía en el jardín, con un ángel que sostiene la copa, mientras los apóstoles duermen; el beso de Judas; los azotes y la coronación con las espinas; el camino del Calvario, y la Crucifixión en presencia de una multitud de soldados romanos y rabinos. En este último cuadro no se ve la cruz más que durante un intervalo muy breve, pues el telón se baja muy pronto. Cuando se vuelve á levantar, las mujeres aparecen llorando, y los apóstoles en pie cerca de ellas, mientras que al pie de la cruz se ve á la Magdalena. En este cuadro, muy bien presentado, el encargado de la explicación, vestido de negro, se arrodilla y dirige la palabra al Crucificado. Síguense el descenso de la cruz y la conducción á la tumba, siendo los cuadros finales del

drama la Resurrección y la Ascensión al cielo, que tiene un carácter algo teatral á causa de las luces de Bengala con que se ilumina la escena.

Algunas veces, en los entreactos se presenta un coro de diez hombres y diez mujeres, con ropaje amarillo, mantos de diversos colores y diademas en la cabeza; se colocan delante del telón y cantan; pero lo más general es que permanezcan invisibles, así como también la música.

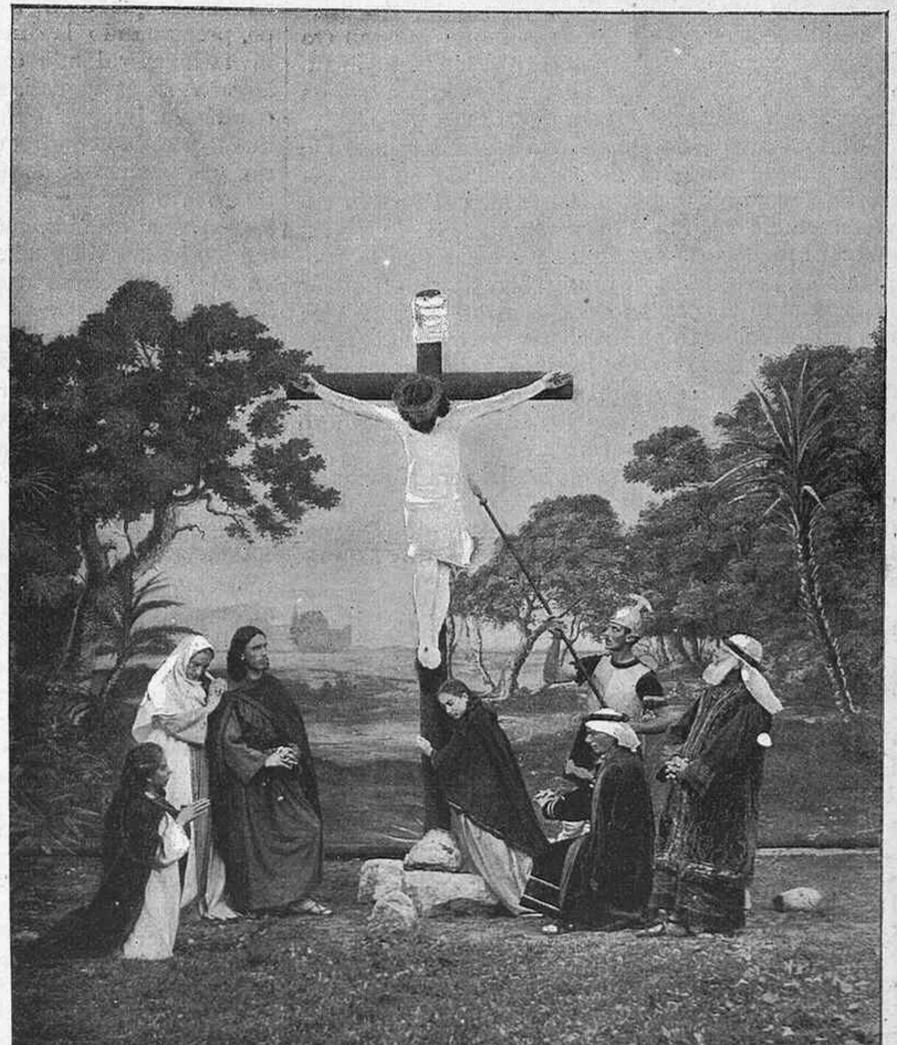
Todos los que toman parte en la ejecución constituyen una sociedad, entre la cual se distribuye una parte de los ingresos, consagrándose lo demás al pago de la primera deuda, de la cual resta todavía un descubierto de 12.000 francos. Lo que se obtenga después de satisfecha esta suma se aplicará en favor del pueblo de Selzach.

Los más de los ejecutantes son agricultores ó relojeros, porque este último es el oficio de Roberto Kocker, el que representa la figura de Cristo. La música de Herr Vogeli-Nunlist, director de los coros del pueblo, es una adaptación del oratorio del reverendo H. F. Muller.

Las representaciones despertaron mucho interés en el público, compuesto casi completamente de suizos, porque los *turistas* no suelen visitar la localidad; pero seguramente la concurrencia mejorará más y más cada año, si las representaciones continúan repitiéndose como hasta aquí, y tal vez se llegue á tener suficiente concurso de espectadores para que la empresa tenga mayor éxito y proporcione buenas ganancias.

Estas representaciones populares, que comienzan á generalizarse especialmente en Suiza y en el Tirol, son merecedoras de las mayores alabanzas por varias razones: en primer lugar, las producciones que constituyen el repertorio de tales espectáculos tienen por argumento asuntos religiosos ó patrióticos, en los cuales los sentimientos más elevados se hallan expresados de manera que estén al alcance del pueblo, el cual no puede menos que encontrar en ellos saludables enseñanzas y ejemplos dignos de imitación; en segundo, constituyen para los habitantes de la localidad una distracción eminentemente moralizadora é instructiva y despiertan en ellos los más laudables estímulos por el deseo de tomar parte en las funciones y de alcanzar el aplauso y despertar la admiración de sus convecinos y de los forasteros que siempre acuden á tales fiestas; y finalmente son, cuando llegan á adquirir cierta importancia, un anuncio que favorece en extremo á la localidad en donde se verifican; pues comenzando simplemente por despertar la curiosidad de los pocos extranjeros que recorren los lugares cercanos, acaban por convertirse, como sucede con Ober-Ammergau, en Baviera, y con Merán, en el Tirol, en punto obligado de peregrinación para los que dedican el verano á recorrer comarcas pintorescas, lo cual reporta necesariamente al pueblo no pequeños beneficios materiales y morales.

Aconsejamos á los viajeros que vayan á pasar la estación en Soleures que no dejen de visitar el pueblo de Selzach, tanto más cuanto que tan sólo dista cuatro millas y se encuentra allí un excelente hotel. En los alrededores hay pintorescos paseos y preciosas vistas del Oberland, con sus montañas coronadas de nieve. — X.



LAS REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN EN SELZACH (SUIZA). — La Crucifixión

LA TRACCIÓN

ELÉCTRICA

por medio de acumuladores

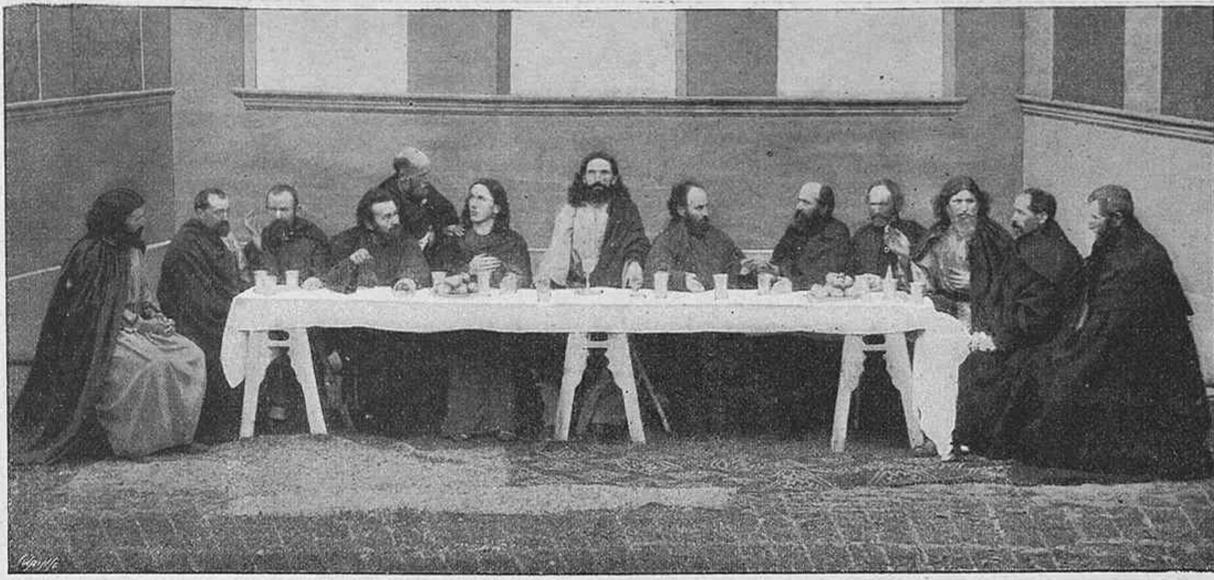
El empleo de los acumuladores para la tracción de los tranvías ofrece realmente grandes ventajas. Cada coche, provisto de la energía eléctrica, es independiente: el servicio no está expuesto á las interrupciones resultantes de un paro fortuito en la máquina generatriz ó de una ruptura de los conductores de distribución de la corriente, y los coches con acumuladores pueden emplearse en cualquier línea sin necesidad de modificar las vías, con tal que éstas sean suficientemente resistentes, pues el peso es, sin duda alguna, uno de los inconvenientes principales de los acumuladores.

En Alemania es en donde mayor tendencia se observa á utilizar este género de tracción eléctrica: Hannóver puede ser considerada como la ciudad de los tranvías con acumuladores, puesto que cuenta en

la actualidad con 133 coches, cada uno de los cuales contiene 208 elementos, cuya producción es de 20 á 25 amperes por hora y cuyo peso total es de 2.600 kilogramos.

El coste de entretenimiento de estos acumuladores durante el año 1897 ha sido de unos 60 francos

El problema de la tracción por el sistema de acumuladores tiene, pues, una solución práctica muy aceptable: gracias á ella desaparecerá en nuestras ciudades la amenaza de un desenvolvimiento continuo de las redes aéreas y de los postes, que son á la vez tan molestos y tan antiestéticos.



LAS REPRESENTACIONES DE LA PASIÓN EN SELZACH (SUIZA). - La Cena

por coche y mes, y el gasto por coche-kilómetro de 2'5 céntimos. Después de cada viaje de 20 kilómetros hay que recargar las baterías, operación que exige media hora.

Dresde posee un sistema de tracción muy parecido, y Berlín organiza actualmente un servicio de esta clase para el cual se necesitarán 600 coches, 100 de los cuales están ya construídos. Cada uno de estos vehículos puede contener 40 pasajeros, 28 sentados y 12 de pie; va montado en dos plataformas de doble eje y pesan 10 toneladas cuando están vacíos y 16 si están llenos y llevan los acumuladores.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LES CAPSULAS DE APIOL DE LOS SEÑORES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exíjir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINS!
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Gragreas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ta} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4fr. y 2fr.25; JARABE, 3fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDÈS et C^{ie} B^e-St-Denis-40

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con PEPTONA es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑOS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 reales.
 Exíjir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT-recomendado desde su principio por los profesores Leclancq, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Boletín mensual demográfico de Montevideo publicado por la Dirección general del Registro Civil de la República Oriental del Uruguay; *El Monitor de las Exposiciones*, edición española del «Moniteur des Expositions», órgano de la Exposición Universal de París de 1900; *La avicultura práctica*, boletín mensual ilustrado, órgano de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; *Boletín Bibliográfico Español*, publicación mensual autorizada oficialmente por el Ministro de Fomento; *Revista Contemporánea*, revista quincenal madrileña de Ciencias, Letras, Ingeniería y Arte militar; *La industria agrícola*, revista mensual de agricultura práctica, órgano de la Oficina técnica de Agricultura de Caracas; *La nueva literatura*, revista bibliográfica y de noticias, órgano de la Librería Moderna de Antonio Font de San José de Costa Rica; *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, revista minera ilustrada que se publica en Lima; *La Industria papelerá*, revista que se publica tres veces al mes en Tolosa (Guipúzcoa).

LIBROS ENVIADOS
 Á ESTA REDACCIÓN
 por autores ó editores

LOS SPORTS, por J. Xaudaró. — Este trabajo del notable caricaturista forma parte de la Colección de álbums inéditos que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Luis Tasso: el señor Xaudaró, que tan bien sabe ver y reproducir el lado cómico de las cosas, ha sacado un gran partido de los lances á que los deportes se prestan, trazando una serie de caricaturas llenas de intención y gracia, capaces de hacer soltar la carcajada al hombre más grave que las contemple y de desarrugar el ceño más malhumorado al que en ellas fije su atención.

**

FIERA VENCIDA. — DOS MEDALLAS, por Julio Pellicer. — El distinguido escritor cordobés Sr. Pellicer ha publicado estas dos producciones dramáticas, que se estrenaron recientemente con gran éxito en el Teatro Circo del Gran Capitán y en el Gran Teatro de Córdoba. Véndense á una peseta cada una.



PAISAJE, dibujo de Juan Francisco Millet

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^{IN} BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^R FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen, curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espútos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS D^RES JORET-HONOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^R CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatosis.
 El Mismo con IODURO DE POTASIO Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
 CH. FAVROT y C^{IA}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I — **CARNE - QUINA**
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^{IA}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN